

Las *wakamono kotoba* en la sociedad japonesa: un análisis sociolingüístico

Adaptación de Trabajo Final de Grado (Universitat Autònoma de Barcelona), tutorizado por la profesora Makiko Fukuda

1. Introducción

Las *wakamono kotoba* son palabras usadas por las comunidades¹ de jóvenes de Japón. Pese a ser un término muy ambiguo, donde el límite de quien las usa no está muy claro, este estudio se centrará en adolescentes de a partir de los 15 años hasta jóvenes adultos de 30. Así lo hacen más estudios (Matsumoto, Konishi, *et al.* 5; Moreno Fernández 49; Matsumoto, Akita, *et al.* 465), por lo que se ha considerado lo más apropiado.

Las formas de uso del lenguaje construyen y modelan identidades. Asimismo, el lenguaje es una de las muchas características de una comunidad, y tiene un papel, en mayor o menor medida, en cómo esa comunidad es concebida por la gente ajena a ella. Las variedades lingüísticas de las comunidades que usan un lenguaje fuera de la norma y son minoritarias acostumbran a tener connotaciones negativas, a veces basadas en prejuicios y estereotipos (Carroll). En el caso de la jerga o sociolecto de los jóvenes en Japón, no hay muchos estudios en los que se hayan analizado sus características léxicas y/o gramaticales, especialmente en inglés y mucho menos en español. Sin embargo, todos los lenguajes son dignos de estudio, ya que el lenguaje estandarizado es, mayormente, estático, mientras que las variedades dialectales, el lenguaje vernacular y las diferentes comunidades de habla² nos indican los cambios de la sociedad en tiempo real. Estos cambios pueden ser de múltiples tipos, ya sean en las relaciones interpersonales, los valores, cambios económicos, tecnológicos, etc. Las *wakamono kotoba* nos dan una idea de cómo se comunica, relaciona y piensa la juventud japonesa del siglo XXI. Debido al hecho de que los

Africa Nadal Hernández

Graduada en Estudios de Asia Oriental con mención en Lengua y Humanidades de Asia Oriental (Japonés) y estancia de un año en la Universidad de Kioto, Universitat Autònoma de Barcelona; Máster en Enseñanza del Español como Lengua Extranjera, Universitat de Barcelona; actualmente cursando Doctorado en Traducción y Estudios Interculturales, Universitat Autònoma de Barcelona.

Interesada en la sociolingüística japonesa y la didáctica del japonés como lengua extranjera, tanto en aspectos pragmáticos como en ideología lingüística y análisis del discurso.

1 En este estudio se hablará de "comunidad" refiriéndose a cualquier grupo de personas en el que sus miembros tienen una serie de características, expectativas, valores e intereses comunes (Bartle).

2 Véase apartado 2.

jóvenes serán los protagonistas de un mañana cada vez más próximo, vale la pena conocer los cambios que han ido experimentando y su manera de adaptarse a estos en un entorno en el que la comunicación es una herramienta indispensable para tener un papel dentro de la sociedad. El objetivo de este estudio es dar voz a las comunidades de jóvenes en Japón, las cuales son juzgadas constantemente y pocas veces escuchadas (Carroll 79,99-104).

El papel de las *wakamono kotoba* en la comunicación de los jóvenes no está muy definido porque hay poca literatura al respecto. Algunos estudios japoneses se han interesado por las características y el impacto de estas palabras en la sociedad (楠元; 堀尾), y otros estudios de otros países como Inglaterra o España han estudiado la sociología del lenguaje joven (Pujolar; Rodríguez González; Aalst y Nortier). Estos últimos han indicado una relación muy estrecha del lenguaje que los jóvenes usan con la pertenencia al grupo, así como su vinculación a un espacio. Lo que este estudio va a intentar demostrar es la relevancia de esta jerga y su implicación en el desarrollo y construcción de las relaciones sociales y de identidades en el contexto japonés. En segundo lugar, se va a determinar si a través de este lenguaje se crean lazos de solidaridad entre los miembros de la comunidad, que, a su vez, consolidarían el grupo en sí.

2. Principios y términos básicos de la sociolingüística

En este artículo se usarán los términos “comunidad”, “variedad lingüística”, “comunidad de habla”, “jerga” y “sociolecto”, por lo que es conveniente dejar claro el significado de cada uno.

Para empezar, se entiende por comunidad todos aquellos grupos sociales conformados por individuos que comparten una serie de características, normas, intereses y aspiraciones que están unidos por lazos de solidaridad e identidad de algún tipo y residen en un mismo lugar o entorno (Bartle). En el caso de este estudio, se concibe como comunidad joven a nivel macro las generaciones de jóvenes entre los 15 y los 30 años, ya que, pese a pertenecer a comunidades mucho más reducidas y de miembros con edades no muy dispares, tienen en común el uso de la lengua, ideología, situación socioeconómica, etc. Más concretamente, la comunidad que analizaremos tiene un nivel sociocultural y económico medio-alto, está delimitado por la edad, pero no el sexo, y ha tomado medidas para adaptarse a los rápidos cambios de la sociedad contemporánea. Las variedades lingüísticas son manifestaciones diversas del lenguaje con un uso o valor social. Hablamos de “comunidad de habla” para referirnos a un grupo de hablantes que tienen en común por lo menos una variedad lingüística, la cual está sujeta a una serie de normas, interpretación de uso y se valoran de forma homogénea las formas lingüísticas (Moreno Fernández 23). El discurso se adapta a estas normas y valores compartidos por sus miembros, que indican que pertenecen a ese grupo, diferenciándose así de otros y minimizando cualquier posible conflicto (ibíd 23,24,92). Por otro lado, las jergas son variedades que identifican a un grupo de hablantes que hacen una misma actividad (oficio, estudiante, etc.) (ibíd 108,109). La gran mayoría de veces, se usa la jerga sin intención críptica (secreta hacia personas ajenas) y se puede entender gran parte de ella. En cuanto al sociolecto, también llamado dialecto social, es la variedad lingüística que usa un grupo social determinado por el estatus, el poder adquisitivo, la edad, etc.

En cada comunidad se usa una lengua con matices diferentes, que no tiene por qué ser la estándar. A esto lo llamaremos variación sociolingüística, ya que no se cambia la naturaleza semántica de la frase, pero la forma del mensaje se ve condicionada por factores lingüísticos y sociales. Dependiendo del contexto y la situación en la que el hablante se encuentre, usará una variación u

otra. Los elementos de los que depende la variación lingüística son los siguientes: sexo, edad, nivel de instrucción, nivel sociocultural y etnia (Moreno Fernández 39,40). Cada uno no es excluyente, sino que se pueden superponer y pueden variar su grado de relevancia en la actitud lingüística según las características de la sociedad que envuelve esta comunidad. Por eso, Moreno Fernández recomienda un análisis sociológico de la comunidad previo al estudio sociolingüístico de variaciones de la lengua.

La sociedad japonesa no dista mucho en cuanto a clase social o nivel sociocultural, ya que una gran mayoría de habitantes se consideran de clase media (Carroll 81), tampoco hay una alta diversidad étnica³ pero sí una conciencia nacional e identitaria fuerte (Reader). Por otro lado, el grado de alfabetización es muy alto en Japón, por lo que el nivel de instrucción es el mismo mayoritariamente ("Education and Literacy"). Por ese motivo, estos cuatro factores no influyen tanto como el sexo o la edad. El lenguaje japonés estándar ya contiene normas del uso de palabras de corte femenino y masculino, hay expectativas sobre como hablar según el sexo de la persona, por lo que cuando estas no se cumplen el individuo es objeto de crítica social (Carroll 100).

El uso de variedades lingüísticas también estará condicionado por el tipo de prestigio que tenga esa variedad. Si es encubierto, es decir, no normativo o adecuado, tendrá connotaciones diferentes que si es abierto (correcto, normativo) (Moreno Fernández 43,44).

2.1. La variedad lingüística según la edad

La edad es uno de los factores más influyentes en la variación lingüística. No es lo mismo la actividad social de un estudiante de primaria que la de un octogenario. Las costumbres sociales, comunicativas y lingüísticas varían según la etapa de la vida en la que se encuentra el individuo. En relación con el sexo, las diferencias en el lenguaje serán diferentes según la edad, haciéndose más evidentes en la adolescencia, luego disminuir en la etapa adulta y finalmente incrementarse (Moreno Fernández 47).

La teoría del proceso en el que se adquieren los diferentes conocimientos y herramientas lingüísticas también ha sido bastante comentado y criticado por ser demasiado generalista, aunque no hay consenso sobre una teoría definitiva (ibíd. 48-50). Según M. Fernández (48), la evolución se divide en seis etapas, pero las dos que tienen mayor repercusión en cuanto al lenguaje de los jóvenes es la adquisición de la percepción social y la variación estilística (a partir de los 14 y 15 años). Los adolescentes reciben muchos estímulos en estas edades, e integran elementos lingüísticos que obtienen de las diferentes relaciones sociales en su día a día. La adquisición de una variedad que va más allá del vernáculo indica la pertenencia del hablante a un grupo social específico, con unas características sociales y conductas determinadas. Los individuos de la misma red social se influyen los unos a los otros e importan palabras del exterior a través de medios variados, que se acabarán integrando. Como que los términos usados se vinculan a una generación, la siguiente creará nuevos para marcar la distancia generacional (Moreno Fernández 51). Si tomamos como ejemplo el *kogyarugo*, el lenguaje usado por chicas de instituto en los años 90, veremos que el cambio de vocabulario era tan rápido a causa de las modas pasajeras que su estudio es muy complicado.

3 Unos 2,2 millones en el 2008 (*Foreign Residents in Japan* | *Statistics Japan: Prefecture Comparisons*).

2.2. La variedad lingüística según el sexo

Carroll y Moreno Fernández (Moreno Fernández 43,44; Carroll 83) comentan el estudio de Trudgill y Labov sobre la preferencia de las mujeres para usar el lenguaje estándar y los hombres el vernacular prestigioso. Paradójicamente, se demostró que las mujeres usan mucho menos las variantes lingüísticas, pero que cuando hay un cambio lingüístico ellas son las que lo lideran normalmente (Labov 215). Las mujeres acostumbran a seguir modelos de prestigio abierto, esto se debe a la necesidad de marcar su estatus social porque tradicionalmente no han tenido un lugar destacado en la sociedad, para ello tienen que adecuarse a las normas de comportamiento reconocidas por la sociedad y de esta manera mantienen su autoestima en las relaciones sociales (Moreno Fernández 44). El prestigio del uso de una lengua, no obstante, depende de la voluntad del hablante. Este puede seguir la norma porque esto es lo que más le conviene a su estatus social o, por el contrario, puede ir en contra de esta desmarcándose conscientemente de la multitud como un signo identitario (ibíd.45). Este último sería el caso del *kogyarugo*.

En Japón, se piensa que las mujeres tienen igual o más participación que los hombres en la creación de léxico y uso de ciertas normas como el orden de las palabras (Beeman 514; Carroll 83). Sin embargo, la creación de lenguaje se divide en estilos más masculinos y femeninos según la fonología. Los hombres buscan vocabulario que suene más rudo y fuerte, mientras que las mujeres más suave y adorable (*kawaii*) (Carroll 83). Por eso, aunque la creación de lenguaje sea conjunta, hay que advertir que aún hay separación del uso de términos según el sexo.

2.3. La variedad lingüística según la región

Los dialectos son estructuras lingüísticas, generalmente usadas más a menudo en el ámbito oral que en el escrito, que se diferencian de la lengua común y otras variantes por una serie de características y por una delimitación geográfica (Moreno Fernández 93,94; Alvar). Hay que tener en cuenta que la categoría de dialecto no es fija, hay dialectos que evolucionan y se convierten en lenguas, otros que se quedan en la categoría de hablas regionales y otros que acaban desapareciendo consumidos por la lengua estándar. Los hablantes de un dialecto se identifican con este dialecto y su comunidad de habla, a la vez que son conscientes de la valoración y prestigio de su uso. Dependiendo de la situación geográfica a la que está adscrita el dialecto, este tendrá más o menos prestigio. Por ejemplo, la variedad de Aomori, la prefectura del norte de la isla de Honshu, no tiene tanto prestigio como la de Osaka. Esto es debido a la fuerte tradición rural y la imagen rústica de Aomori y la urbana de Osaka (además de su popularidad en el *manzai*⁴) (Södergren).

Tradicionalmente, se ha evitado usar el dialecto de origen (Carroll 55-56), sobre todo en contextos formales, de trabajo o académicos, así como en interacciones con personas del *soto*, no cercanas al hablante. En Japón, las zonas rurales, como el norte de Honshu, se han considerado atrasadas y poco modernas, mientras que la variedad de Kioto tiene prestigio (Grootaers 329). Según estudios recientes, el uso del dialecto se ha ido ampliando a contextos más variados. Esta aceptación de la variedad local puede significar una mayor tolerancia hacia estructuras no reconocidas por la lengua normativa y su potencial expansión por el territorio⁵ (ibíd. 352,354). La fonética se ha mantenido o

4 Comedia típica de Osaka, los comediantes acostumbran a ser de esa prefectura y usan el dialecto de Osaka.

5 Hay léxico de Osaka y la región de Kansai que se ha expandido por el país y ahora es hablado por la población de otras regiones (Grootaers 354).

trasladado hacia el japonés estándar, pero la gramática y el léxico hacia el dialecto. Además, se ha identificado un cambio de factores que condicionan el uso dialectal. A finales del siglo pasado el lugar de residencia era lo más importante, y recientemente el nivel educativo y la edad se han vuelto más relevantes (ibíd. 351). Con estos datos podemos afirmar que las nuevas generaciones de jóvenes se inclinan más hacia el uso de la variedad local.

En este estudio, se usará el dialecto de Kansai⁶ como contexto lingüístico para el uso de las *wakamono kotoba*. La zona de Kansai es muy amplia, por ello hay diferencias subdialectales entre las ciudades que la conforman y controversias identitarias relativas a ellas (Grootaers 333). Antes del discurso nacionalista del *nihonjinron*, la cultura japonesa se definía y diferenciaba por región (Maxwell). Asimismo, se vinculaban y se siguen vinculando ciertos estereotipos a los usuarios de cada dialecto. Se dice que los habitantes de Kansai son pragmáticos, emprendedores, sensatos y que tienen mucho sentido del humor (ibíd.). Muchas palabras que se han creado dentro del *Kansai-ben* (dialecto de Kansai) se han expandido por Japón y se han integrado en el vocabulario diario (Grootaers 336). Junto a este hecho, las personas no autóctonas de esa región, pero que han vivido durante un tiempo, acaban asimilando el dialecto y lo incorporan en su habla (Södergren). Este fenómeno se estudiará en pequeña escala a la hora de analizar ciertas *wakamono kotoba*.

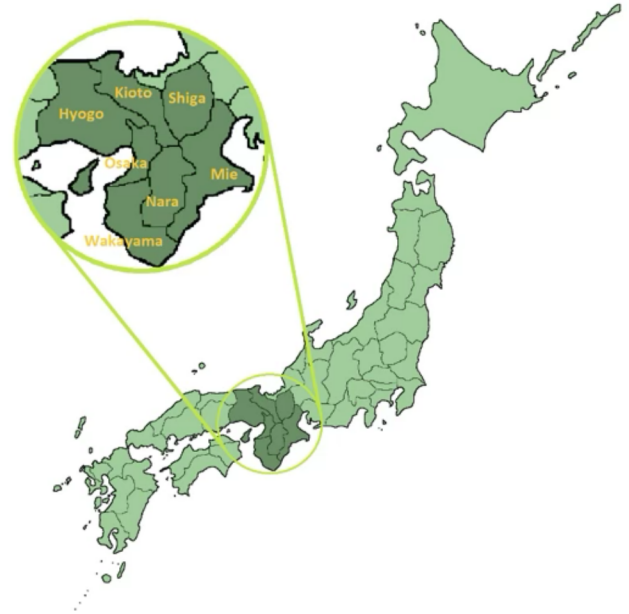


Figura 1. Mapa de la región de Kansai. Elaboración propia.

3. La solidaridad dentro del grupo (*rentaikan*): mecanismos e implicaciones

La solidaridad es un concepto bastante amplio y vago, por lo que es preciso definirlo para referirse a él con mayor exactitud en las posteriores explicaciones. Scheff lo define como un ajuste o entendimiento mutuo; interés conjunto de sentimientos, ideas, intenciones y fines entre individuos y grupos (199,201). Por otro lado, Parsons la define como una lealtad institucionalizada que tiene lazos interpersonales y también personales-colectivos (77,78). Con esto quiere decir que los individuos de dentro del grupo se encuentran en un marco de relaciones con roles establecidos, donde los individuos se adhieren/vinculan más o menos en función de la cantidad de solidaridad que tenga el grupo.

Si miramos con atención la tradición filosófica japonesa, encontraremos que el término “solidaridad” ya fue usado por Tetsuro Watsuji en su obra *Rinrigaku* (和辻哲郎). La solidaridad va unida a la unidad y la armonía de grupo (Ogawa 53). Watsuji define la relación de un individuo con

⁶ Región oeste de Japón (en el globo terráqueo equivaldría a la parte sur y central de la isla de Honshu). Esta zona incluye la zona alrededor de la prefectura de Osaka, incluyendo ciudades como Kioto y Kobe. Es un término bastante flexible, por lo que dependiendo del contexto puede abarcar más o menos territorio (Maxwell).

otro como *aidagara*, los individuos son a su vez sociedad (ibíd 54). Teniendo esto en cuenta, al ser una parte de una sociedad, se identifican con ella y se realizan actos de reciprocidad basados en la confianza mutua y en pro del bien común. Takeo Doi (2001[1973]) también proporciona una clave para el entendimiento de la mecánica de la solidaridad grupal: el concepto de *amae*. Esta palabra podría traducirse como “codependencia”, aunque no existe término alguno en inglés o español que incluya la complejidad y diferentes significados de *amae*. Aunque Doi lo define como la dependencia de un hijo hacia su madre, en la que el hijo es fiel y proporciona amor a la madre, mientras que esta cuida de su bienestar y le proporciona amor maternal, podemos extender este comportamiento a la mecánica de las relaciones sociales en Japón. Esta dependencia crea, a su vez, reciprocidad, por lo que, tanto si se trata de relaciones verticales o jerárquicas como de horizontales o igualitarias, un individuo siempre tendrá lazos con otros individuos y un rol al que atenerse. Hetcher y Kanazawa (457) vinculan el concepto de *amae* a la construcción de actitudes que favorecen la socialización. La solidaridad grupal nos mueve a gastar nuestro tiempo y recursos para un beneficio colectivo (ibíd 458).

Algunos autores se han centrado en el estudio del concepto y teorías de solidaridad de grupo (Markovsky y Lawler; Durkheim) y solidaridad relacionada con el orden social en Japón (Hechter y Kanazawa). Ambos han diferenciado entre dos tipos de solidaridad. Durkheim (1933) diferencia entre solidaridad orgánica y mecánica. La primera es el resultado de la especialización y diferencias en el trabajo. A medida que aumenta la especialización, también lo hace la interdependencia, lo cual hace que haya menos uniformidad individual y conformidad con el grupo. Este tipo se asemeja a una de las aproximaciones del orden social de Hechter (1993), la utilitarista, basada en la interdependencia, donde se valora la cooperación y sus miembros obtienen beneficios que solo pueden obtener en ese grupo. Según Hechter (459,469), se dan recompensas como poder, dinero o estatus. Lo que determina la solidaridad en el grupo no es otra cosa que la dependencia y el control de este (Markovsky y Lawler 5; Hechter y Kanazawa 459,460).

El otro tipo es llamado por Durkheim (1933) “solidaridad mecánica”. Los miembros de este grupo comparten aspectos similares, como por ejemplo valores, creencias y/o educación. El sentido de comunidad se basa en un sentimiento emocional, hay una fuerte conciencia colectiva que induce a los individuos que la integran a comportarse de manera uniforme (Markovsky y Lawler 3,4). En este tipo de grupos se realizan actividades que crean y refuerzan los lazos afectivos entre los individuos, hay relaciones satisfactorias y sentimientos positivos. Estos elementos son los que un grupo con solidaridad orgánica no puede proporcionar (amor, amistad) (Hechter y Kanazawa 459,460).

Fireman y Gamson (21,22) mencionan varios factores que son esenciales para que se cree una relación de solidaridad individuo-grupo: tener familiares y/o amigos en el grupo; actuar de manera colectiva con sus miembros; compartir y ser apoyado en el estilo de vida; compartir relaciones de superioridad/inferioridad (jerárquicas) con los individuos ajenos al grupo; y, finalmente, la dificultad para salir del grupo. Estos elementos juntos generan un sentimiento identitario, un futuro en común y el deber de defender el grupo (Markovsky y Lawler 7).

El sentimiento de pertenencia al grupo se puede expresar de maneras distintas: en forma de objetos, símbolos, rituales, lenguajes, etc. (Durkheim). Este estudio se centra en la parte lingüística, por lo que se darán ejemplos de signos identitarios en forma de lenguaje oral y escrito⁷. Las causas del uso de las wakamono kotoba relacionadas con el fortalecimiento de los lazos interpersonales y la unidad, conciencia e identidad de grupo se mencionan a continuación.

7 Véase apartado 5.

Miller analiza la escritura subversiva o rebelde y el uso de símbolos nuevos en la cultura de las chicas japonesas. La oposición a las formas convencionales del lenguaje deriva como resultado de varios factores (ibíd 22-24):

1. Inconformidad ante la socialización de géneros y el dominio masculino en el mundo editorial (cuyo lenguaje femenino es ejemplar en uniformidad, orden y perfección)⁸.
2. Oposición a la cultura parental y al pensamiento tradicional.
3. Identidad grupal y unidad social. Debido a la gran flexibilidad de este lenguaje, el grupo lo adapta y crea según sus circunstancias.
4. Afirmación de la diferencia.

Puede que no todos los miembros de un mismo grupo coincidan en el peso de cada factor mencionado arriba, sin embargo, cada uno tiene una parte de causalidad en la creación de lenguaje innovador y su uso fuera del marco normativo. Determinar el grado de incidencia de cada uno será uno de los objetos de estudio en el análisis de la información obtenida en los diferentes métodos propuestos⁹.

Se trata de un lenguaje que genera empatía con aquellos que lo usan, ya que expresa de forma clara las emociones (a veces incluso las exagera) (Ren y Matsumoto; Miyake; Kataoka), y al usarlo se genera una relación igualitaria, donde los individuos tienen un capital cultural (el conocimiento de ese código), que no todo el mundo sabe, por lo que los diferencia de los demás individuos ajenos al grupo. A esto Gumperz le llama “distintividad lingüística”, la cual es el resultado de unos procesos de distorsión deliberados que afectan a la inteligibilidad de ese lenguaje (Gumperz 117). Al usar las mismas palabras y símbolos, se genera una similitud entre los hablantes, como indican Fireman y Gamson.

4. Revisión de estudios previos

Las *wakamono kotoba* son palabras que constituyen la jerga o sociolecto de un grupo juvenil que comprende de los 15 años a los 30. Esta promueve la comunicación entre sus usuarios/as y el sentimiento de pertenencia al grupo, refortalecimiento de los vínculos sociales y la solidaridad. Es una de las nuevas formas de comunicación que ha ido surgiendo en las últimas décadas (finales del 1990) y que permite alejarse de las normas tradicionales (Matsumoto, Konishi, *et al.* 5).

Los estudios previos sobre el lenguaje de los jóvenes hablan sobre aspectos muy diversos. El tema de la ausencia de prestigio de su uso ha sido muy recurrente desde el principio del fenómeno (Carroll; Noguchi). Más recientemente, los estudios sobre la alta influencia de las tecnologías en la forma de expresión tanto hablada como escrita han ido aumentando (Sakai; Matsumoto, Akita, *et al.*; Nishimura; Miyake). También se ha prestado atención a una de las características más significativas de las *wakamono kotoba*: la capacidad para expresar emociones (Matsumoto, Konishi, *et al.*; Miyake). Además, el uso de esta jerga para mostrar y construir una identidad colectiva, que

8 Tradicionalmente se ha prescrito la escritura femenina como elegante y refinada. Asimismo, la mujer es la encargada de la preservación del uso correcto del lenguaje desde hace mucho tiempo (Miller 22-24).

9 Véase apartado 6.

será el centro de este estudio, ha sido estudiado por algunos autores (Miller; Aalst y Nortier; Kataoka; Coulmas; Carroll).

Carroll (76-80) y Noguchi comentan la imagen negativa que tienen las *wakamono kotoba*, especialmente entre los adultos y personas de tercera edad, debido al altamente conocido por la sociedad *kotoba no midare*. *Midare* se podría definir como “desorden”, por lo que la expresión quiere decir “el desorden del lenguaje”. Esta crítica por el uso incorrecto del lenguaje se remonta al movimiento *Kokugaku*¹⁰ en el siglo XVIII, cuando el erudito Motoori Norinaga consideró que los problemas de la sociedad podían ser arreglados a través de la normativización de la lengua. Desde ese entonces, se consideró que la lengua y la moral iban de la mano, y que cuando la primera manifestaba un cambio significaba que la segunda se corrompía perdiendo los valores tradicionales. El uso de las *wakamono kotoba* se llegó a identificar con una “desjaponización” (Carroll 103), pues es bien sabido que el *kokugo*, lengua nacional, es, aún hoy en día, un signo de identidad nacional japonesa¹¹.

Ante un escenario de rápido cambio a causa del avance de las tecnologías y la evolución económica de Japón en la última mitad de siglo, la sociedad ha tenido que adaptarse al nuevo contexto, y con ella, el lenguaje. El salto generacional que se produce a partir de cambios en la sociedad aumenta a la par con la rapidez en que se manifiestan estos cambios. Sin embargo, hay un público que no aplaude el uso de *wakamono kotoba* (Carroll 101), ya sea por motivos nacionalistas como los comentados anteriormente o porque dificulta la comprensión de aquellos que no pertenecen al grupo social que usa este lenguaje. A pesar de esto, algunos autores reconocen que la creación de vocabulario nuevo no se hace por capricho ni como una forma de recreación, sino por necesidad (Carroll 77; Miyake 70). Además, los medios de comunicación y las redes sociales han evolucionado y cada vez ha sido más fácil su acceso, hecho que ha impulsado la creación y uso de todo tipo de jergas. Actualmente, la comunidad joven es la más activa en cuanto al uso de las plataformas sociales en línea y de internet. Hay varios estudios que advierten este comportamiento (Matsumoto, Akita, *et al.*; Nishimura; Miyake). De hecho, ya no se trata solo del uso de estos medios, sino también del contenido que visualizan sus usuarios. Los jóvenes, quienes están en una etapa de adquisición de la percepción social, cuya función es el uso adecuado de las palabras en contextos sociales diferentes, y también de la variación estilística, a partir del contacto con las personas y colectivos que envuelven al individuo (Moreno Fernández 48), se encuentran en una etapa de alta influenciabilidad. Por ese motivo, los personajes mediáticos que aparecen en los medios de comunicación y los programas de variedades (hoy en día también se podría incluir a los *youtubers*, *instagramers* o, en definitiva, *influencers*) tienen un gran impacto en la forma de hablar, vestir y pensar de los jóvenes. Carroll (86) menciona el caso de personajes japoneses famosos que vuelven del extranjero y, en consecuencia, tienen una forma de hablar distinta al japonés estándar, por lo que su influencia conlleva el florecimiento de variaciones consideradas incorrectas.

Otro de los motivos por el cual han surgido nuevas formas de expresión se debe a que el lenguaje ha empezado a ser usado como un método para sobresalir entre los demás individuos y colectivos (Carroll 81; Coulmas 68). Es, se podría decir, similar a una etiqueta que llevamos puesta y que indica ciertas características que creemos convenientes que sean de conocimiento público. Esta voluntad

10 El movimiento se centraba en la valoración de la cultura japonesa antes de la introducción del confucianismo. La palabra “*kokugaku*” significa “estudios nacionales o nativos”. Durante esa época se apostó por volver a la época dorada de Japón, cuando aún no se habían recibido influencias extranjeras (China).

11 De ahí a su diferenciación del *nihongo* (japonés enseñado a extranjeros).

de marcar la diferencia podría deberse al discurso *Nihonjinron*¹², que identifica la sociedad japonesa como homogénea (Carroll 81).

Además, varios autores (Carroll 102; Miller) han reconocido que el deseo de romper con la norma es un factor que empuja a la creación de nuevo lenguaje, uno que sea más poderoso y que dé libertad a aquel que lo usa. Esta necesidad de libertad es una consecuencia de la modernización y la prosperidad económica, los jóvenes se han volcado en el consumo y el entretenimiento y se han vuelto más afines a sus propios intereses.

Un ejemplo de una actitud lingüística de resistencia hacia las normas de la sociedad y la voluntad de ser diferentes frente a la mayoría es el *kogyarugo* y el *gyarumoji*¹³ (emoticonos), el lenguaje oral y escrito de chicas de instituto. Este lenguaje es exclusivo en cuanto a edad y sexo, y fue objeto de debate cuando surgió a mediados de los años 90 (Coulmas 68,69). Las personas que no forman parte del grupo que usa esta jerga no entienden el contenido del mensaje (Carroll 103–04). Se caracteriza por usar préstamos del inglés en gran cantidad y por no usar honoríficos ni prefijos (*-san*, *-kun*, *-chan*, *-sensei*). Esto muestra poca apreciación por las formas tradicionales del japonés y los sufijos que indican relaciones jerárquicas.

Asimismo, el uso de palabras de origen extranjero, en su gran mayoría inglés, ha sido bastante comentado (Carroll 157-62; Tranter; Loveday). Los préstamos se denominan *gairaigo*, literalmente “lenguaje que viene de fuera”, y un sinónimo de este es *katakanago*, ya que las palabras escritas en el silabario *katakana* son de origen extranjero en su mayoría¹⁴. A veces, la introducción de *gairaigo* de manera abrupta o rápida crea confusión y dificulta la comprensión porque el tiempo de integración no es suficiente (Carroll 158,162; 文化庁文化語課 11). Sin embargo, parece que las palabras en *katakana* tienen bastante popularidad entre los jóvenes (Tranter 135). La percepción de estas palabras es de novedad, innovación y modernidad, y muchas veces se les da otro significado semántico al original¹⁵, por lo que, junto a otros recursos de creación de lenguaje como las alteraciones fonológicas y morfológicas, permiten crear discursos nuevos, libres de la rigidez de las normas del japonés estándar, así como proyectar ciertas imágenes, usos y voces (Kataoka). Esto no se ha dado solo en el caso del lenguaje de la juventud, sino también en el japonés en sí mismo, cuando hay necesidad de términos nuevos se introducen y “japonizan” para ser integrados con mayor facilidad y rapidez (Carroll 162). Además, hay estudios bastante recientes sobre la comunicación de la comunidad joven en contextos tecnológicos (Coates; Tranter 10; Sakai; Calvetti *et al.* 203-218). Lo que estos tienen en común es que la forma de escribir mensajes de texto, publicaciones en Twitter o incluso en *keitai shosetsu* (novelas escritas por chicas adolescentes y publicadas desde dispositivos móviles) intenta mimetizar a la lengua oral no estándar e informal, algo que antes no se hacía (Coates 5,6). La influencia del lenguaje informal diario en el lenguaje escrito da mucha más expresividad al mensaje. Hay varios estudios que han enfocado el uso de las *wakamono kotoba* como indicadores emocionales y se ha llegado a la conclusión en que, si bien no

12 Pese a no ser una realidad en la sociedad japonesa, es el discurso nacional. Se sabe que hay habitantes de origen chino, coreano, filipino, estadounidense, taiwanés, etc. Además de estas minorías, hay que sumar las autóctonas de Japón, la Ainu y la Ryūkyū.

13 El *gyarumoji* (*gyaru* viene de *girl* en inglés y *moji* de “letra, carácter” en japonés). Es un sistema de escritura inventado por las adolescentes de instituto.

14 A veces se usa *katakana* cuando se quiere resaltar una palabra dentro de una frase, aunque esta sea japonesa. También se usa para escribir onomatopeyas, por ejemplo.

15 Véase apartado 5.

todas, pero la mayoría, estas palabras tienen una alta capacidad para indicar emociones (Matsumoto, Kita, *et al.*; Kataoka; Matsumoto, Konishi, *et al.*; Miyake). En los estudios de Matsumoto *et al.* se dio a conocer la abundancia de palabras con connotaciones de odio (*hate*), alegría (*joy*) y esperanza (*hope*). Como emociones presentes, pero con menos implicación, están enfado, ansiedad, amor, tristeza, respeto y sorpresa. De hecho, cuando se compararon frases que contenían emoticonos (representaciones visuales de los estados de ánimo usados frecuentemente en las redes sociales y los mensajes de texto) con otras compuestas de *wakamono kotoba*, se determinó que el grado de capacidad para transmitir las emociones era más o menos el mismo (Matsumoto, Konishi, *et al.* 2). Se formó un corpus de *wakamono kotoba* emocional y las expresiones en esa categoría llegaban a más de tres mil (Matsumoto, Kita, *et al.* 345). Sin embargo, el objetivo de los estudios era identificar de forma automatizada *wakamono kotoba* que transmitieran emociones dentro de oraciones complejas, por lo que, cuando el contexto ya transmitía cierta emoción, la palabra pasaba desapercibida y no se clasificaba como tal (Matsumoto, Konishi, *et al.* 21). Esto no significa que esa palabra no tenga una carga emotiva, sino que funciona como intensificador¹⁶.

La comunicación en la cultura japonesa se conoce por ser altamente contextual (Miyake), hecho por el cual gran parte del mensaje se expresa de forma indirecta o implícita. Ese es el caso de los sentimientos también (Szemerey 67-70). No obstante, el escenario podría estar cambiando gradualmente. Se ha observado una creciente necesidad o deseo por expresar y compartir abiertamente los sentimientos propios (Hori 151-53). Hori hizo una encuesta a pequeña escala que muestra que más de la mitad de los jóvenes encuestados, estudiantes universitarios de ambos sexos, ven de forma positiva el mostrar sentimientos y afecto hacia las madres. Pese a no realizar ellos esa acción, no eran contrarios a ella. Las ganas de comunicarse y transmitir las emociones propias están presentes. Lo difícil, según Hori, es atravesar esa “cortina invisible” que divide a los individuos en los espacios públicos (151). Esta cortina divide lo público (ajeno, externo) de lo privado (familiar, interno) y es la forma tradicional de distinguir las relaciones interpersonales en las que cada individuo se ve involucrado. Los conceptos del *uchi* (dentro) y el *soto* (fuera) están integrados en la mentalidad japonesa (Nakane). En las relaciones con personas del *soto* se evita cualquier situación conflictiva en la que el interlocutor se ofenda, por ese motivo se guardan las distancias (Hori 150), ya sea evitando el contacto o usando lenguaje honorífico. Los jóvenes japoneses, ante la necesidad de comunicarse de formas no tradicionales debido al panorama de rápido cambio en muchos ámbitos, ha creado un nuevo sistema de códigos. Estos códigos conforman una base común, en la que los interlocutores se sienten a gusto, no presionados por las convenciones sociales, y pueden expresarse libremente. Brown y Levinson llaman a esta situación comunicativa “estrategia de cortesía positiva” (*Positive Politeness Strategy*) (Brown y Levinson). En ella, los usuarios de esa base lingüística se ven como iguales dentro de un mismo grupo, comparten intereses, opiniones, conocimientos, actitudes y empatizan (Hori 153). Se crea, así, un vínculo solidario, el cual es reforzado por el uso del lenguaje que construye y modela la identidad de aquellos que lo usan. En la Figura 2 se muestran estos tres elementos:



Figura 2. Esquema de las interrelaciones de los componentes del grupo social.

16 Un par de ejemplos con estas características serían las palabras *maji* y *yabai*, las cuales se comentarán en el apartado 5.6.

el sentimiento identitario, el lenguaje (las *wakamono kotoba*) y la solidaridad. Los tres definen, construyen y refuerzan el grupo de formas diferentes, a veces relacionándose entre sí. Por ejemplo, los individuos con un mismo carácter o afición tenderán a juntarse y formar grupos basados en lo que tienen en común. A partir de esa identidad, se creará una solidaridad grupal que se consolidará con manifestaciones identitarias, una de ellas el lenguaje, el cual puede transmitir emociones que remarquen esa solidaridad y unidad grupal. Estos elementos son muy útiles en las relaciones internas del grupo. Por otro lado, aunque se usen *wakamono kotoba* con personas ajenas a esa comunidad de habla, no tendrá el mismo resultado que con miembros del *uchi*. Además, pese a tener su propia jerga, a los jóvenes, como futuros miembros de la sociedad japonesa, se les exige un uso correcto de la lengua según la situación comunicativa (Carroll 102). Por este motivo, a medida que avancen hacia la madurez y se introduzcan en el mundo laboral, su lenguaje se irá transformando hacia el japonés estándar.

5. Características y ejemplos más actuales de *wakamono kotoba*

En este apartado se van a exponer las características y modos de creación de las *wakamono kotoba* como tales, ya que su creación está marcada por ciertos patrones, aunque estos han ido cambiando ligeramente con la era de las nuevas tecnologías. Al mismo tiempo que se explica cada tipo, se proporcionarán ejemplos a modo de representar de forma más gráfica cada caso.

Una de las características más representativas del sociolecto de los jóvenes en Japón es la ausencia de *keigo* o formas típicas del lenguaje formal como los sufijos *-chan*, *-kun*, *-san*, etc. (Coulmas 68; Calvetti *et al.* 209). Esto implica un grado alto de proximidad entre los miembros, ya que cuanto menos se usan las características formales se implica una relación del *uchi* y no del *soto*. Asimismo, se muestra una relación de igualdad de todos con todos.

Al tratarse de una variedad del lenguaje que recibe una gran influencia de los medios de comunicación y las redes sociales, una palabra puede entrar a formar parte del vocabulario diario fácilmente y utilizarse de forma extensa/masiva durante unas semanas para luego caer en desuso y el olvido (Kuwamoto; Coulmas 68; 瀬沼 y 文彰 313). La creación y “extinción” de léxico son muy dinámicas a causa de las modas pasajeras, por lo que solo una pequeña parte de las palabras permanecen en el *corpus* lingüístico. Si bien es cierto que algunas palabras son el resultado de la influencia de *celebrities* e *influencers*, la gran mayoría se generan por propia iniciativa de los jóvenes, quienes tienden a la innovación y creatividad en muchas áreas, sin ser la lengua una excepción. Uno de los motivos que los mueven a innovar es la diversión de hacerlo, así como el uso de estas palabras dentro de la conversación (la hacen más interesante) (瀬沼 y 文彰 316). Hay veces en las que se mezclan lenguas, jergas y formas dialectales (Coulmas), por lo que podemos encontrar palabras como *meccha* (mucho, muy), la cual fue originada en Kansai, pero que se ha expandido y ahora los jóvenes de otras regiones como la de Kantō también usan. Aunque no sean palabras correctas, el grado de difusión es alto, una de las explicaciones es que a veces los mismos jóvenes no saben si lo son o no (菊池 y つばさ 18).

Hay partes del lenguaje que son más susceptibles a cambiar que otras. Este es el caso de los sustantivos, los verbos, los adjetivos, la pronunciación y el orden de las palabras¹⁷; mientras que la gramática raras veces cambia (Gumperz 118).

17 Un ejemplo de alteración del orden de las palabras lo encontramos en el compuesto *kanojo* “novia”, al cual se le intercambian los *kanji* (*jo kano*) (Horasawa).

Como varios autores afirman, el lenguaje escrito, en especial aquel utilizado en las redes sociales, mensajes de texto e incluso novelas de teléfono móvil (*keitai shōsetsu*) es influenciado por el lenguaje hablado diariamente. Por lo tanto, si los jóvenes utilizan *wakamono kotoba* y otras expresiones informales con los miembros del grupo al que pertenecen, también lo harán a través de una pantalla (Sakai; Calvetti *et al.*). Calvetti compara este acercamiento de la lengua oral y escrita con el *genbun itchi*¹⁸. También menciona que el lenguaje escrito por los usuarios del móvil usa un registro lingüístico que se manifiesta independientemente de la generación (ibíd 209).

5.1. *Ranuki kotoba*

Cuando se habla de *wakamono kotoba*, en la gran mayoría de literatura podemos encontrar un conjunto de palabras llamadas *ranuki kotoba* (Carroll; Calvetti *et al.*). “*Ra nuki*” significa quitar la *mora*¹⁹ “*ra*” a un verbo que esté en su forma potencial. Es decir, en vez de decir, *taberareru* (forma potencial de comer), se omite “*ra*” y la forma potencial pasa a ser *tabereru*. Esta característica era típica de la región de Kansai antes de la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, su uso se fue extendiendo y popularizando entre los jóvenes de Japón, sobrepasando Kansai, y superando el 50% de su integración en el lenguaje oral de las comunidades jóvenes en los años 90 (ibíd 219). Según una encuesta con una muestra de 240 sujetos, 40 de los cuales entre 10 y 29 años y de ambos sexos, el 60% de las personas que este estudio considera como “jóvenes” acepta esta variante y cree que está lo suficientemente integrada como para que se acepte formalmente. También se muestra que, cuanto mayor la edad, menor la aceptación que reciben las *ranuki kotoba* (solo un 32% entre la población mayor de 50 años)²⁰.

5.2. Préstamos

Desde hace mucho tiempo, aunque en mayor medida desde la era Meiji (1868-1912)²¹, se fueron introduciendo palabras de origen extranjero en Japón y su aceptación e integración desde entonces ha ido incrementándose. Los términos de origen extranjero se denominan *gairaigo* y se escriben tradicionalmente con el silabario *katakana*, aquel reservado exclusivamente para palabras no japonesas (Carroll 101; Maynard). Hoy en día, se introducen rápidamente a través de los medios de comunicación y los anuncios y en muchas ocasiones se utilizan las mismas palabras pero se les cambia el significado (Carroll 158; 菊池 20). En muchas ocasiones, se asimila el préstamo a la fonética japonesa. De esta manera tienen más capacidad de extenderse entre la población (Carroll 160; Gumperz 118). Otras veces, se combinan partes de palabras extranjeras (mayoritariamente el inglés) con palabras de origen japonés o chino para formar una nueva palabra. Véanse los siguientes ejemplos (Coulmas 68):

engine koshō > *enکو* (avería de un vehículo)

emotional > *emoい* (emotivo, nostálgico)

18 Unificación de la escritura y el lenguaje hablado durante el periodo Meiji (Calvetti *et al.* 209).

19 El sistema de contabilización de *kanas* (silabario japonés) no se hace mediante las sílabas, sino mediante las *moras* (también se incluyen letras como la “*n*”).

20 日本語調査 - ら抜き言葉を支持しますか? (Encuesta de la lengua japonesa. ¿Está a favor de las *ranuki kotoba*?).

21 Período en el que Japón abrió sus puertas a Occidente (América y Europa) después de casi doscientos años de relativo aislamiento (se comerciaba con países vecinos y Holanda en zonas muy limitadas).

sabotage > *saboru* (sabotear/saltarse las clases)

personal computer > *pasokon* (ordenador personal)

toilet > *toire* (lavabo)

repeat > *ripi* (repetir)

5.3. Uso liberal de los silabarios japoneses y alfabeto grecolatino en la escritura

Últimamente se ven en las redes bastantes palabras que mezclan *hiragana* y *katakana*. En el estudio sobre *Keitai mail*, Sakai menciona que se usan de manera poco normativa los *kanji*, *hiragana* y *katakana* (55). En otras palabras, cuando por norma habría que escribir *katakana*, por ejemplo, porque se trata de una onomatopeya, se escribe en *kanji*. En lo referente a esta característica, aquí tenemos algunos ejemplos:

怒気怒気 = トキトキ (sonido del corazón, debería escribirse en *katakana*)

はっぴい = ハッピー (“contento/a” en inglés, debería escribirse en *katakana*)

リョーカイ = 了解 (“entendido” en japonés, debería escribirse en *kanji*)

いよいよ = いいよ (*romaji* en vez de *hiragana*) (“¡está bien!”, “entendido” en japonés, debería escribirse todo en *hiragana*)

Thank you = サンキョ (palabras en inglés con alfabeto grecolatino en vez de *katakana*)

NG = ダメ (acrónimo para decir “No Good”, algo que no es bueno)

おけ = オツケー (“de acuerdo”, del inglés *okay*, debería escribirse en *katakana*, con doble consonante y alargamiento de vocal)

5.4. Flexión morfológica

Uno de los motivos por los que es tan fácil crear nuevas palabras en japonés es por su mecánica de creación de verbos a partir de sustantivos (flexión morfológica). La mayoría de ellos se acortan y se les añade la terminación *-ru*, creando así un nuevo verbo (Horasawa; Carroll 161; Coulmas 68; 菊池 20). A causa de esto, hay una cierta libertad para coger palabras extranjeras o nombres propios y flexionarlas como un verbo (Kuwamoto). También se puede hacer lo mismo con los adjetivos, añadiendo *i* al final del sustantivo. Aquí se proponen algunos ejemplos:

Sabo(tage) + *ru* (V) = *saboru* (sabotear/saltarse las clases)

Tapi(oka) + *ru* = *tapiru* (ir a tomar tapioca)

Maku(donarudo) + *ru* = *makuru* (ir a comer al McDonald’s)

Raibu(rarii) + *ru* = *raiburu* (ir a la biblioteca)

Jiwa + *ru* = *jiwaru* (hacer gracia o gustar poco a poco)

El último ejemplo viene de la onomatopeya *jiwa jiwa*, que significa “poco a poco” o “gradualmente”. El término *jiwaru* se usa para describir una situación en la que al principio se contempla algún objeto y a medida que pasa el tiempo nos va pareciendo más y más gracioso. En cuanto a *tapiru* y *makuru*, los jóvenes tienden a conversar sobre aspectos, lugares u objetos que están de moda, por lo que flexionan estas palabras para usarlas lo máximo posible, de manera que se marca la diferencia de otros grupos u otras generaciones con intereses diferentes.

5.5. Truncamiento y abreviaturas

El acortamiento de palabras ha sido causado, en parte, por la influencia de la televisión y los anuncios, en los cuales se quiere dar el mayor impacto en el menor tiempo posible (Carroll 101). También, es una manera de estar de acuerdo o evadir responsabilidad y facilita la conversación, haciéndola más ágil, adaptándose así a la sociedad moderna, en la que se espera que se hagan las cosas en un tiempo limitado (楠元 5-7; 瀬沼 y 文彰 316; Calvetti *et al.* 211). El hecho de acortar palabras ya sea eliminando la parte final, inicial o del centro, permite decirlas con más rapidez e indican informalidad. Por ejemplo, en el caso de la forma *-te iru* en japonés, que lleva el significado de estar haciendo algo o de un estado, se omite la “i” (*-teru*), facilitando así su articulación (Calvetti *et al.* 207). La forma coloquial de los negativos en japonés también se acorta, eliminando parte de la terminación *-nai*. Por ejemplo, en vez de decir la palabra *ikanai* (no ir), queda solo *ikan*. Otro fenómeno relacionado con del truncamiento es la ausencia de partículas gramaticales (*wa, de, ni, ga*) o, en algunos casos, el alargamiento de estas para mostrar énfasis (Carroll 101; Calvetti *et al.* 210). El uso de este método de creación de nuevas palabras no se manifiesta del mismo modo en diferentes edades y sexos. Por ejemplo, en una encuesta realizada en el 2002 donde se preguntaba por los usos de las palabras *sumimasen* y su forma acortada y coloquial *suimaseⁿ²²*, el 62,5% de los hombres usaban *suimaseⁿ*, mientras que el 48,8% de mujeres lo hacía. Además, pese a que había sujetos de entre 30 y 70 años que usaban esta variante, la mayoría de los usuarios tenían entre 10 y 29 años (68,8%). Esto nos indica que los jóvenes son más propensos a usar variantes no reconocidas por la normativa y que los hombres tienden a usarlas más, tal y como afirmaba Moreno Fernández.

A la vez que el truncamiento, se hacen abreviaturas que unen dos palabras y forman una nueva. Los ejemplos de palabras acortadas son muchos y es altamente probable que coincidan en uno o más métodos de producción de *wakamono kotoba* explicados en este apartado (Calvetti *et al.* 210-212).

Palabra original	Palabra acortada	Significado
<i>kimochi warui</i>	<i>kimoi</i>	desagradable
<i>omoshiroi</i>	<i>omoroⁱ</i>	interesante
<i>emotional</i>	<i>emoⁱ</i>	nostálgico/a
<i>moto kareshi</i>	<i>motokare</i>	exnovio
<i>majime</i>	<i>maji</i>	de verdad, en serio, realmente
<i>to iu ka</i>	<i>tte ka</i>	quiero decir

22 日本語調査 お詫び—「すみません。」? 「すいません。」? (Encuesta de la lengua japonesa. ¿Para disculparse usa *sumimasen* o *suimaseⁿ*?)

<i>janai ka</i>	<i>jan</i>	¿no es así? (dialecto de Kioto)
<i>baito ga owatta</i>	<i>baowa</i>	acabé el trabajo
<i>akemashite omedetō</i>	<i>akeome</i>	feliz año nuevo
<i>baito saki</i>	<i>basaki</i>	empresa de trabajo a tiempo parcial
<i>juku no kōshi</i>	<i>jukukō</i>	profesor de escuela de refuerzo
<i>ryōkai</i>	<i>ryō</i>	entendido, de acuerdo, recibido

Tabla 1. Lista de *wakamono kotoba* acertadas.

5.6. Cambio de significado de la palabra original

Como ya se ha dicho anteriormente, a partir de los préstamos lingüísticos se crean nuevos significados para esas palabras, significados que tal vez no existen de forma tan concreta en la lengua japonesa. También se da el caso de palabras de origen japonés que han experimentado el nacimiento de otros significados a parte del tradicional y que bien pueden ser totalmente opuestos, como el término *yabai*, cuyo significado original era “peligroso” y ahora alude a algo “genial” (Kuwamoto). Un término parecido a *yabai* es *egui*. *Egui* significa “desagradable”, “duro” o “severo”, pero también “increíble” o “guay”, se usa para describir una situación o algo muy extremo. Otros ejemplos actuales son la palabra *ukeru*, que usualmente significa “recibir” pero que en su uso coloquial quiere decir “hacer gracia”, o la palabra *kami* (dios), que hace referencia a alguien a quien se le da muy bien hacer algo o que es muy amable.

En bastantes ocasiones dos palabras se acortan y se ponen juntas para formar un nuevo significado más complejo y concreto que el anterior (Calveti *et al.* 211). Este tipo de proceso de formación de palabras es más común entre las *wakamono kotoba* que el de acortamiento de palabras (菊池 18).

5.7. Ambigüedad de significado y uso

El lenguaje japonés ya es de por sí ambiguo, se intenta suavizar lo que se dice y las palabras están sujetas al contexto (Kuwamoto). Igual que las palabras *yabai* o *egui*, las cuales tienen significados positivos o negativos según el contexto, en la antigüedad también existían palabras que tenían opuestos y variados significados, como por ejemplo *okashi* o *ahare*²³. Pese a no tratarse de una característica nueva, actualmente el tono juega un papel adicional al contexto cuando se quiere interpretar el significado de estos términos. Según nos explica la entrevistada 1, decir la palabra *yabai* de forma consecutiva y rápida contiene carga negativa, mientras que decirla una sola vez significa lo contrario. Lo mismo ocurre con la palabra *kimoi*, ya que, para el grupo social del entrevistado 2, decir “*omae wa kimoi na*” significa que alguien es impresionante.

Los jóvenes han heredado la característica de la ambigüedad del significado de las palabras (楠元 7) y la han llevado más allá, haciendo que al expresar sus opiniones, algo que podría llevar al conflicto dentro del grupo, estas se suavicen mediante el uso de ciertas palabras, las cuales simbolizan una elusión de responsabilidad (Calveti *et al.* 211). El hecho de usar eufemismos indirectos (Horasawa)

23 Ambos términos relacionados con la estética se usaban en la literatura del periodo Heian (794-1185). *Okashi* tiene significados como “divertido”, “gracioso”, “raro”, “interesante”, “hermoso”, “adorable”, “maravilloso”. Por otro lado, *ahare* significa “soledad”, “tristeza”, “amor”, “compasión”.

y emoticonos o *kaomaji* (signos que simbolizan caras) en el caso de mensajes de texto para suavizar lo que se está diciendo (Calvetti *et al.* 216) es muy común.

Ejemplos de *kaomaji*:

Alegría	∖(∇∇)∕	。..☆*:(*(o-o*))	(*≧ω≦*)	(/●㊄)/*:°◆
Tristeza, dolor, miedo	(∩_∩)	(ಥ_ಥ)	(☆_@)	Σ(°Δ°)

Hay también otras palabras que tienen usos muy diferentes y se integran en el marco general del lenguaje (Kuwamoto). Es decir, que se puede usar lenguaje informal estándar o vernáculo con amigos o miembros de una comunidad y de vez en cuando hacer uso de ciertas palabras consideradas *wakamono kotoba*, siempre y cuando el contexto lo permita.

Ejemplos de palabras ambiguas usadas a diario:

<i>Toka</i> (“y etc.”, “algo como”):	<i>Yakiniku <u>toka</u> osushi <u>toka</u>.</i> (Algo como <i>yakiniku</i> y <i>sushi</i> .)
<i>Mitai</i> (“parece”):	<i>Kiku <u>kagiri daijōbu mitai</u> yo.</i> (Por lo que he oído parece estar bien.)
<i>Nanka</i> (“algo así como”):	<i><u>Nanka</u> tabetai.</i> (Quiero comer algo.)

5.8. Enfatización y emociones

Los jóvenes buscan expresarse de forma efectiva y para ello algunas palabras tienen carga emocional y más expresiva que otras palabras con el mismo significado del japonés estándar (Ren y Matsumoto; Szemerey; Matsumoto, Kita, *et al.*). Algunas palabras expresan disconformidad o quejas respecto a una situación, como cuando se está en época de exámenes o se tiene un desencuentro con algún conocido, y se quiere transmitir ese sentimiento al oyente (Horasawa).

También se ha mencionado la reduplicación de la raíz de una palabra (ibíd), lo cual puede deberse a un deseo de enfatizar esta palabra y su significado, aunque también puede que se haga por simple estética o diversión. Horasawa pone de ejemplo la palabra *saboru*, la cual es duplicada y adjuntada al verbo *suru* (hacer), siendo el resultado *sabosabosuru*. Otras palabras que se usan hoy en día son *matemate* (esperar, en imperativo) y *emoemoneemo* (del inglés *emotional*).

Hay una forma de enfatización que parte del acortamiento de los adjetivos *i*, como por ejemplo *uma(i)* (delicioso), *sugo(i)* (increíble). En estos casos, se quita la “i” y se queda la raíz de la palabra: *uma*, *sugo*. También existe una variante de estos adjetivos que es concebida como más masculina e informal, algo que suelen usar los jóvenes: *umē*, *sugē*.

Al añadir palabras que añaden énfasis y dan fuerza a lo que se dice, el mensaje se vuelve más contundente y no da lugar a equivocación sobre los sentimientos o los pensamientos del hablante. Algunas personas opinan que, si estas palabras provienen del dialecto de Kansai, su efecto es más fuerte, lo cual puede tener un punto positivo a favor de su uso para reflejar emociones, pero por otro lado puede generar rechazo. Usualmente, las personas que no son de Kansai perciben en estas palabras un tono masculino. Algunos usuarios originarios de Kansai, las usan solo en condiciones muy específicas, junto con otras palabras que tienen gran carga expresiva también. Este es el ejemplo de *honma ni yabai* o *honma ni sugoi*.

Ejemplos²⁵:

Sō jan (“¡exacto!”, “¡bien!”):

Hontō ni, sōjana! (¡Tienes razón!)

Seyanen (“eso es”, “correcto”) > Kansai-ben:

Watashi kono omise no kēki meccha suki yanen! (Me gusta muchísimo el pastel de esa tienda.)

Honma sore/sorena (“eso es verdad”)²⁶:

Sore honma nan? (¿Es eso cierto?, ¿De verdad?)

Honmayatte! (¡De verdad, créeme!)

Honma shindoi. (Estoy realmente agotado/a.)

Honma ureshii. (Estoy realmente contento/a.)

Maji (“muy”, “en serio”)

Maji onaka suite. (Tengo mucha hambre.)

Maji de yabai. (Es alucinante. / Es muy peligroso.)

Chō (“mucho”)

Chōkiraida (Lo odio mucho.)

Chōzetsu (Muy muy muy...)

Chōdarui (Me da mucha pereza.)

Kono kadai chō mendoin da kedo. (Estos deberes son una molestia/un problema.)

Gyan (“muy”)

Maji de kono rippu gyankawa janai? Ripi kakujitsu da wa. (Este pintalabios es muy adorable, ¿verdad? Definitivamente voy a repetir (comprarlo otra vez).)

6. Metodología

Uno de los objetivos de este estudio es determinar si las *wakamono kotoba* tienen algún tipo de papel en la construcción de la solidaridad grupal de los jóvenes de Japón. También se pretenden actualizar datos de estudios previos respecto a este tema, ya que muchos son de hace décadas y muchas de las palabras estudiadas ya han caído en desuso. Para realizar el estudio se ha optado por una investigación cuantitativa y cualitativa, por ello, se han usado fuentes de diferentes clases. Se ha hecho una revisión bibliográfica, mencionando artículos previos que han tratado el tema, aunque desde enfoques diferentes; se han usado manuales de sociolingüística para entender mejor la naturaleza de la jerga de los jóvenes; y se han facilitado encuestas con respuestas cortas a usuarios de esta variedad lingüística. Además, se han realizado entrevistas semidirigidas.

25 Ejemplos extraídos de Calvetti y Carroll (Calvetti *et al.*; Carroll 101) y de los resultados de la encuesta de este estudio.

26 Expresiones provenientes de variedades de la región de Kansai.

Los sujetos de estudio, como ya se ha dicho en la introducción, son personas entre 15 y 30 años residentes en las prefecturas de Osaka y Kioto²⁷. La muestra obtenida es de 93 sujetos²⁸ más cinco entrevistados/as.

El cuestionario se distribuyó el 13 de marzo y se cerró el 29 del mismo mes (2020). Primero se envió mediante mensajes en aplicaciones de mensajería instantánea como LINE o WhatsApp a contactos residentes en las prefecturas de Osaka o Kioto, en la actualidad o muy recientemente, que tuvieran entre 15 y 30 años. A partir de estos, la encuesta fue enviada a otros sujetos que cumplieran con el perfil. Las preguntas, redactadas en japonés, son cortas, cerradas de tipo test, con una opción o respuesta múltiple, y también algunas abiertas. La encuesta se ha estructurado en 4 partes. La primera contiene preguntas de tipo general, como el sexo, la edad o la ocupación con tal de enmarcar el contexto en el que se encuentran los sujetos. La segunda, una sección relacionada con las tecnologías, puesto que se ha demostrado el impacto de internet y los nuevos dispositivos electrónicos en el habla y la manera de socializar de los/las jóvenes. Este apartado se enfoca en el uso de estos dispositivos para una comunicación social y de transmisión de emociones. La tercera pretende obtener información sobre la vida social de los individuos dentro del grupo: tipo de relación, manera de comunicarse, identidad, etc. En el último apartado se hace referencia a *wakamono kotoba* concretas y se pregunta por su uso, como de comunes son en el día a día y los sentimientos relacionados con estas y la relación de grupo. Con estos cuatro apartados, se han obtenido datos cuantitativos que se podrán contrastar con los resultados cualitativos de las entrevistas y la literatura analizada para dar respuesta a las preguntas principales del estudio.

En cuanto a las entrevistas, los entrevistados fueron seleccionados de entre los contactos propios que tuviesen el mismo perfil que el de los sujetos del cuestionario. Se han escogido tres sujetos femeninos y dos masculinos para que sea una muestra heterogénea en cuanto a sexo. Sin embargo, la muestra total obtenida, tanto de los cuestionarios como de las entrevistas, es bastante homogénea en lo referente a la edad. Esto se ha debido a que los contactos primarios han sido propios, por lo que hay una inclinación hacia un cierto grupo de edad. Es importante tener esto en cuenta a la hora de analizar los datos. Asimismo, dos entrevistas se han conducido en inglés y japonés (las preguntas en inglés y las respuestas inglés y japonés) y una enteramente en inglés, por lo que a la hora de transcribir se han traducido al español. Se realizaron entre el 19 y el 23 de marzo de 2020 de forma telemática mediante una aplicación de videollamadas online y duraron una hora por entrevistado/a aproximadamente. Las entrevistas se han basado en la misma estructura que la encuesta, pero se han hecho preguntas más concretas. También ha habido un relativo componente de improvisación y alteración del orden de los temas en la entrevista, ya que, al tratarse de una entrevista semidirigida, se ha dejado al entrevistado contar anécdotas y explicar tanto como pudiese sobre el tema en cuestión. Las entrevistas han permitido ahondar más en el objeto de investigación, el vínculo entre las *wakamono kotoba* y la solidaridad grupal, y recoger datos vitales que hayan podido ser obviados en las encuestas.

27 Aunque la zona de Kansai es bastante más amplia, estas dos prefecturas, junto a la de Hyōgo, son las que constituyen el foco principal del Kansai-*ben* más común (área Keihanshin).

28 Hay que tener en cuenta la relación de la muestra y la población total de jóvenes en estas dos prefecturas. Según el Departamento de Estadística de Japón, en el 2015 había 242.652 habitantes de 10-19 años y 279.446 de 20-29 viviendo en la prefectura de Kioto. En el mismo año, en la de Osaka, vivían 821.072 de 10-19 años y 909.824 de 20-29 años. (“Osaka (Prefecture, Japan) - Population Statistics, Charts, Map and Location”; “Kyōto (Prefecture, Japan) - Population Statistics, Charts, Map and Location”).

La extensa información obtenida de las entrevistas se ha reducido a la información focalizada en responder a las preguntas del estudio y se ha hecho una comparativa entre las 5 respuestas. De esta manera ha sido más fácil contrastarlas, determinar si hay o no consenso y relacionar estos datos con los obtenidos a partir de la encuesta.

7. Análisis de los resultados

En el cuestionario²⁹ participaron 93 sujetos, la mayoría de los cuales (76%), residen en la prefectura de Kioto actualmente. Los demás sujetos están residiendo en la prefectura de Osaka. En general, todos provienen de diversas prefecturas, como Fukuoka, Okayama, Hokkaidō, etc. Hay 23 sujetos de Osaka, 9 de Kioto y 8 de Tokio. Han participado un 59% de mujeres y un 41% de hombres. La mayoría de los sujetos tenían entre 19 y 23 años en el momento de realización de la encuesta y eran estudiantes (91,4%).

Como bien se ha dicho en apartados anteriores, el uso de las nuevas tecnologías está influyendo la comunicación de los jóvenes, tanto escrita como oral. Por eso, se preguntó a los entrevistados por la edad en la que tuvieron su primer móvil y la mayoría contestó “a los 15 años”, precisamente cuando se desarrollan la percepción social y la variación lingüística en el individuo a partir de sus relaciones sociales. Si parte de estas relaciones sociales se mantienen a distancia a través de redes sociales e internet, sobre todo a causa del uso creciente del móvil y los *smartphones*, es natural que el canal de comunicación promueva la construcción de una variedad lingüística nueva. La entrevistada 1 explicó que hay comunidades en la red desde donde surgen muchas palabras que luego se vuelven virales: “Nii-chan es un tablón dónde la gente puede escribir lo que quiera. Es un poco como una subcultura oscura en Japón”. Las relaciones en la red permiten un espacio seguro donde hay más facilidad y libertad para expresar los propios sentimientos, sin tener que adherirse a las convenciones y normas sociales de la sociedad japonesa³⁰. Tal y como se ha dicho, el deseo de expresar los propios sentimientos, emociones y opiniones ha ido creciendo en los últimos años (Hori). Por estos motivos, se quiso extraer información sobre el uso de *emoji* y *kaomoji*, ya que estos transmiten sentimientos de forma gráfica en los mensajes de texto. Un 83% usa *emoji* o *kaomoji*. De estos, el 95% los usan con amigos/as, el 59% con compañeros/as de clase y el 58% con su familia. Solo el 37% de los sujetos los usan con sus compañeros/as de trabajo. Esto es probable que sea a causa de la ausencia o bien atenuación de las relaciones jerárquicas en las tres primeras esferas sociales, mientras que en el lugar de trabajo están presentes de forma clara, por lo que hay que usar, en muchos casos, lenguaje formal. El uso del lenguaje formal o cortés viene determinado, en mayor medida, por la edad y la posición o rol social que se ostenta. Por otro lado, la información obtenida en las entrevistas coincide, ya que la mayoría usa actualmente *emoji* o *stamp*³¹ con personas cercanas o de confianza, como lo son la familia y los amigos. Sin embargo, en las entrevistas 2 y 3,

29 Véase apartado 9.

30 En general, los sentimientos se consideran pertenecientes al *uchi*, por lo que cuando se manifiestan en el *soto* (fuera de uno mismo) se rompe esa barrera que distingue las dos partes, por lo que tradicionalmente no ha estado muy bien visto.

31 También denominados *stickers*, traducidos como “pegatinas” del inglés. Debido a su gran repertorio y posibilidad de personalizarlos, están ganando popularidad y se usan junto a los emoticonos. Según la entrevistada 1, los *stamp* pueden representar términos e ideas japonesas que los *emoji* no pueden, como por ejemplo *ganbatte* (esfuérzate, ¡ánimo!).

cuyos sujetos eran hombres y estudiantes de universidad, su uso o la ausencia de este estaba marcado por el sexo del interlocutor, por lo que cuando se quería suavizar el mensaje, se usaban: “[...] en cuanto a mi novia o mis amigas chicas uso *kaomoji* o *emoji* a veces, porque solamente enviar la información no es amable. Usar *kaomoji* hace que lo que dices suene más suave”. En el caso de la entrevista número 5, el uso de *stamp* y *emoji* estaba limitado al canal de comunicación, en su caso la aplicación de LINE. Al tratarse de un estilo de comunicación, cada individuo tiene sus propias razones para comunicarse de la manera en que lo hace, por lo que se les preguntó sobre el motivo que los lleva a usar *emoji* y sus variantes. El 89% de los sujetos respondieron que facilitaba la transmisión de sentimientos, un 28% que lo hacían por diversión y un 7% indicó que era porque los demás lo hacían y, por lo tanto, ellos también. Los *emoji* y los *stamp* son coloridos e interesantes visualmente, por lo que representan fácilmente estados de ánimo. No obstante, los dos hombres entrevistados (2 y 3), comentaron que anteriormente usaban *kaomoji* (cuando iban a la secundaria), porque los *emoji* eran femeninos. Con el tiempo, por diferentes motivos, fueron substituyendo los *kaomoji* con los *emoji* hasta volverse algo natural. Pese a haber diferencias entre hombres y mujeres, en general, se ve un claro deseo de transmitir los sentimientos en la comunicación a distancia, como son redes sociales y mensajes de texto. Con amigos, aquellas personas con las que se tiene un vínculo más fuerte, próximo y de confianza, se tiende a transmitir más abiertamente las emociones y opiniones personales.

En el segundo apartado del cuestionario y la entrevista se pretendió encontrar qué estructura social, identidad y estilo de comunicación presentan estos grupos sociales conformados por jóvenes. La gran mayoría de los encuestados y todos los entrevistados han pertenecido a uno o varios grupos sociales desde la escuela secundaria hasta ahora. En la entrevista se pudo profundizar en sus características. En general, los clubs (*bukatsudō*) juegan un papel muy importante en la socialización de los jóvenes japoneses. A la vez que aprenden y mejoran sus habilidades en deportes y actividades culturales, aprenden a socializar y formar parte de un colectivo. Los entrevistados pertenecían al club de orquesta, natación, béisbol y atletismo en secundaria. En la universidad un entrevistado ha seguido en el mismo club y otros forman parte de otros diferentes, como el club de curry o el de baile folclórico. Los miembros tienen interés en la misma actividad y en algunos casos, como son de la misma generación, coinciden en la afición por juegos, programas de televisión, etc., por lo que en cierto modo eso los une e identifica. En relación con la identidad grupal, se preguntó qué elementos tenían en común con el resto de los integrantes de su grupo. Las aficiones o intereses fueron la respuesta más popular, el 69% de los sujetos lo reconocieron como un elemento que unía al grupo. Por otro lado, un 59% señaló la localización como un elemento que comparte con el grupo. Como bien indican algunos/as entrevistados/as, los grupos sociales a los que pertenecen actualmente son del ámbito universitario, ya que ellos/as son estudiantes de universidad. Pertenecer a un mismo colectivo, como lo son una escuela, una universidad o una compañía, es importante y construye gran parte de la identidad del individuo en Japón (Takamizawa 35,36). Además, varios entrevistados señalaron que tuvieron y tienen grupos de estudio, porque les une la misma meta (aprobar los exámenes). A la personalidad o los valores de las personas no se les da tanta importancia como a los dos elementos arriba descritos, solo el 14% escogió esa opción. Así que ambos intereses y marco (contexto) son importantes para la identidad grupal, más allá de las diferencias ideológicas o de opinión.

Debido a la importancia de la estructura social de estas relaciones grupales en el estilo comunicativo, se preguntó por la naturaleza de estas. Un 45% de los encuestados señaló que se trataba de relaciones igualitarias, mientras que un 38% las definía como igualitarias y jerárquicas. Estos porcentajes indican que casi la mitad de los sujetos se siente en las mismas condiciones junto

a los demás integrantes del grupo, por lo que es altamente probable que usen un estilo de comunicación casual. La entrevistada número 4 comentó que la jerarquía entre *senpai* y *kōhai* hace difícil mantener una conversación casual, por lo que puede influir en las relaciones sociales. Esta idea es apoyada por el testimonio de la primera entrevistada: “[...] desde el instituto hay que usar *keigo* para hablar con *senpai*, por lo que hay un poco de, como lo diría, diferencia de poder y jerarquía. Entonces es más fácil hacer amigos de la misma edad”. Al no haber miembros de otros cursos, no había necesidad de ser cortés y era más fácil comunicarse.

La comunicación grupal, cuando los individuos se identifican como iguales en una relación y tienen un alto grado de confianza, acostumbran a usar la variación llamada *tamego* (lenguaje informal). Según la entrevistada 1, en este tipo de relaciones hay más libertad de expresión y menos consideración (*kizukai*), por lo que se siente cómoda. Otra de las características de la comunicación de grupos que tienen algo en común, como un campo de estudio, un deporte o un juego de mesa es el uso de términos propios relacionados con las actividades del grupo. Por ejemplo, la entrevistada 1 usa palabras del área de la antropología social y la filosofía, el entrevistado 2 utiliza términos de física como *tilt*, de *manzai* como *dūzu* (*dōzo*, en japonés estándar) y de póquer como *fullhouse*, ya que pasa horas jugando con sus amigos. Usar palabras como *sankinkōtai*³² en el grupo donde se conoce su doble significado, promueve el humor y la sátira. Suelen ser palabras que tienen un gran impacto, como *tensai* (“genio”), y que acostumbran a exagerar lo que se quiere decir. Además, son propias del grupo y muestran las características e identidad de este. En la entrevista 5 se comenta que el uso de estas palabras y otras que están de moda pueden formar parte de un lenguaje que hace más profunda la relación grupal: “Usando esas palabras únicas dentro de la comunidad, nuestra relación se vuelve más profunda. Es algo como *ango* (lenguaje secreto)”.

Sin embargo, cabe preguntarse si el estilo de comunicación es el mismo fuera del grupo, es decir, cuando los miembros del grupo se encuentran en otro contexto y entablan conversación. Cuando se les preguntó por el estilo de comunicación que usaban con un miembro del grupo, pero en una situación en la que ambos están fuera de este, el 83% respondió que se comunicaban de la misma forma. Es decir, la mayoría habla con un miembro del grupo del mismo modo, independientemente del contexto o lugar de encuentro. Por lo que, si ambos utilizan lenguaje propio del grupo, lo están manifestando fuera de este, hecho que marca una identidad social y diferencia a esos individuos de los demás a su alrededor.

En la última sección del cuestionario se plantearon preguntas sobre las *wakamono kotoba* para conocer su popularidad y uso actuales, así como las opiniones acerca de estas. Se agruparon palabras consideradas *wakamono kotoba* en los estudios anteriores, algunas más generalizadas actualmente, y se preguntó por las palabras más usadas por los encuestados.

A la hora de analizar estos resultados hay que tener en cuenta que el concepto de *wakamono kotoba* no está muy claro para los japoneses. Por ejemplo, la entrevistada 1 definió estas palabras como vocabulario que los jóvenes usan con mucha frecuencia, pero que otras generaciones también usan. La diferencia está en que los jóvenes usan estas palabras mucho más de lo normal, incluso demasiado, según la entrevistada. Además, en las entrevistas 1 y 3, las palabras *saboru* y *nanka* no eran consideradas *wakamono kotoba*, contradiciendo así la literatura previa. Esto puede ser consecuencia de la asimilación e integración de estas palabras en la sociedad japonesa, hasta el

32 Se usa con el significado de “gran mudanza”, aunque es un término histórico para referirse a la alternancia de residencia de los daimyō en el periodo Edo.

punto en que todas las generaciones las usan, o bien de la poca claridad en la definición del concepto de *wakamono kotoba*.

En la pregunta sobre *wakamono kotoba* que se oyen en el grupo³³, el 96% de los sujetos escogieron la opción “*maji, honma, chō*”, 86% “*yabai, emoi, kimoi*”, 80% “*jan, nanka, tteka*”, 76% “*akeome, motokare*” y 51% “*saboru, tapiru, makuru*”. De estos datos podemos decir que, en general, todas esas expresiones siguen vigentes en el vocabulario diario de los jóvenes. La opción menos votada se trata de sustantivos convertidos en verbos, por lo que el uso de palabras como *tapiru* o *makuru* dependerá mucho de los gustos del grupo, ya que estos términos consisten en ir a lugares donde venden comida y bebida concreta. Un 96% afirmó que usa estas *wakamono kotoba*. Las palabras más utilizadas por los sujetos, como se puede ver en la Tabla 2, son *maji, yabai, honma, nanka* y *jan*. Así pues, se puede ver una conexión entre los términos que se acostumbra a escuchar en un mismo grupo y el uso de estos por los/as propios/as encuestados/as. La frecuencia del uso de estas palabras en mensajes de texto y redes sociales como Twitter, por ejemplo, es alta, ya que el 57% contestó que las usa siempre o a menudo, frente a un 26% que las usa poco o nada.

Palabra	Usuarios	Palabra	Usuarios	Palabra	Usuarios
<i>maji</i>	35	<i>saboru</i>	14	<i>kimoi</i>	8
<i>yabai</i>	33	<i>akeome</i>	13	<i>emoi</i>	7
<i>honma</i>	20	<i>tteka</i>	12	<i>tapiru</i>	6
<i>nanka</i>	18	<i>chō</i>	10	<i>sorena</i>	2
<i>jan</i>	17	<i>motokare</i>	8	<i>iute(mo)</i>	2

Tabla 2. *Wakamono kotoba* más usadas.

Dado que las palabras más populares son *maji, yabai* y *honma*, dos de las cuales hacen la función de enfatizar el mensaje y una (*yabai*) es ambigua y tiene carga emocional, podemos afirmar que la transmisión de sentimientos es una de las funciones más relevantes de las *wakamono kotoba*. Pese a tener sinónimos formales, como por ejemplo *kandōsuru (emoi)*, los jóvenes optan por el uso de palabras más coloquiales cuando mantienen relaciones de cercanía, por motivos prácticos (es más corto y fácil de decir) y porque simbolizan confianza entre los interlocutores. No obstante, hay otras razones para usar estas expresiones. Si bien es cierto que el 39% de los sujetos dijeron que da una mayor carga emocional y mayor significado a lo que dicen, un 44% argumentó que sus amigos las usan. Por ejemplo, el entrevistado 3 no utilizaba *kaomoji* o *emoji* con amigos que no usan porque opinaba que es mejor ser considerado y hablar de la misma manera que su interlocutor: “Si un amigo con el que hablo a menudo no usa *kaomoji* ni *emoji*, yo tampoco usaría *kaomoji* ni *emoji*. A mí me da igual que no los use, pero creo que es mejor intentar hablar de una misma manera [...] por consideración”. Por otro lado, el entrevistado 2 admitió que solo usa la palabra *kusa*³⁴ (hace referencia a reírse) con personas que la conocen y la usan. La palabra *kusa* es desconocida por muchos jóvenes japoneses, sin embargo, sus usuarios la usan frecuentemente, tanto por escrito como verbalmente, pese a que su origen reside en las redes sociales de Twitter y Nii-chan. Como se

33 El criterio de selección de estas palabras se ha hecho en base a los tipos de formación de palabras explicados en el apartado 5: enfatización, ambigüedad de significado y uso, abreviaturas o truncamiento y flexión morfológica.

También se han agrupado en base a su significado y uso, por ejemplo, las palabras *yabai, emoi* y *kimoi* se usan para expresar sentimientos entorno a alguien o alguna cosa.

34 Se usa para mostrar una reacción ante una equivocación, cuando alguien hace algo bien, inesperado o gracioso.

ha comentado, hay una gran influencia de la tecnología en la variación lingüística juvenil. Estas palabras³⁵, creadas en foros, redes sociales y, en definitiva, internet, suelen tener connotaciones humorísticas y, como nos indican algunos entrevistados, suenan muy fuerte. Por este motivo, hay personas que prefieren no usarlas, porque les parecen vulgares: “Todo el mundo entiende el significado de *kusa*, pero es una palabra tan vulgar que... puede que los chicos la usen más que las chicas”. Otra respuesta bastante popular (28%) fue que las han oído o leído en algún lugar y pensaron que eran palabras interesantes e innovadoras. Esto apoya la teoría de que los jóvenes innovan con el lenguaje y se sienten atraídos por palabras que consideran divertidas e interesantes (瀬沼 y 文彰). En menor cantidad, algunos sujetos las usan para mostrar su personalidad, porque es un lenguaje único, diferente al de los adultos, porque es fácil de usar y entender o simplemente porque así pueden hablar y escribir del mismo modo. Por último, casi un 10% de los sujetos explicaron que lo hacen de forma natural e inconsciente.

En relación con esta última respuesta, el entrevistado 2 dijo que las *wakamono kotoba* son muy contagiosas, por lo que uno mismo las incorpora a su propio vocabulario antes de ser consciente de ello. Esto también ocurre con la incorporación de palabras provenientes del dialecto de Kansai como *honma*. Los entrevistados 1 y 2 lo usan pese a no haber nacido en Kansai. La primera opina que esta palabra la usan todas las generaciones de Kansai y los jóvenes de todo Japón. El segundo entrevistado, originario de Tokio, usaba esta palabra muy poco durante la adolescencia, pero después de estar siete meses viviendo en Kioto se fue acostumbrando hasta que la empezó a usar de forma natural.

Por último, se quiso obtener información sobre la clase de sentimientos u opiniones que los jóvenes japoneses tienen sobre las *wakamono kotoba* y su uso. La pregunta que se les formuló fue la siguiente: “¿Cómo te sientes cuando tus amigos usan *wakamono kotoba* contigo?”. Como se puede ver en la Figura 3, el 58% de los sujetos opinaron que es natural, lo consideraban normal. De entre el 42% restante, el 9% se presentaban cómodos al respecto y el 10% hicieron referencia al compañerismo, el entendimiento mutuo, la empatía y la confianza. Algunos sujetos indicaron que les divertía y los entrevistados 2 y 3 dijeron que les hacía disfrutar más de la conversación. Unos pocos decían que se sentían incómodos, ya que estas palabras no conforman el lenguaje estándar normativo, por lo que su uso puede significar carencia de conocimiento del japonés. Además, comunicarse en esta variedad lingüística con personas inadecuadas puede generar malestar para ambas partes.

Para la mayoría de los sujetos, el uso de *wakamono kotoba* les hace sentir cómodos, ya que la naturalidad con la que usan y reciben estas palabras

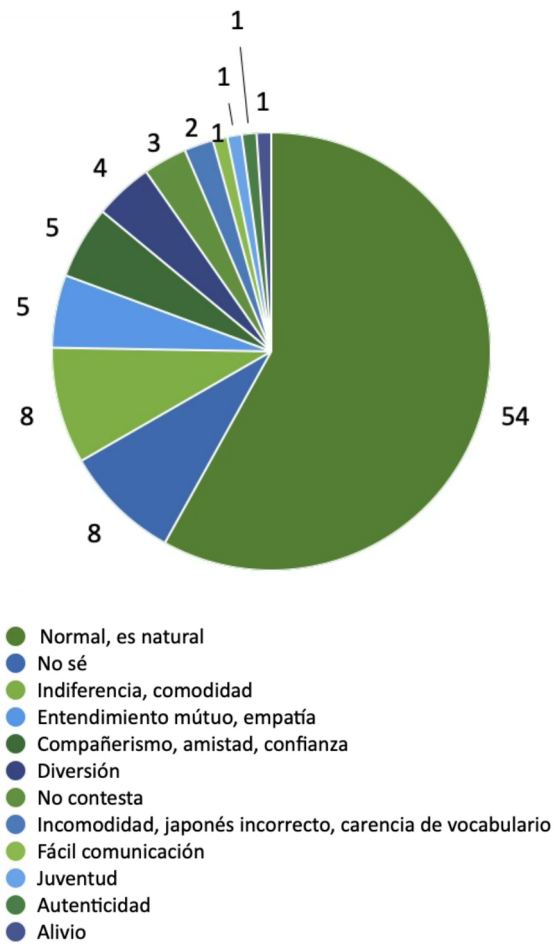


Figura 3. Sentimientos acerca del uso de *wakamono kotoba*. Total de 93 respuestas. Pregunta abierta.

35 *Kusa* y las terminaciones *-ngo* y *-poyo* son algunos ejemplos.

indica que están integradas en su comunidad. El entrevistado 1 afirmó que el empleo de este vocabulario es una costumbre en las relaciones sociales en Japón. Los miembros de una comunidad, como ya se ha dicho antes, comparten una serie de características y eso los une. El hecho de compartir un estilo comunicativo hace que se reconozcan como iguales los unos a los otros. Esto, juntamente con el establecimiento de un marco en el que diariamente se usan estas expresiones, conlleva a una rutina y, en su última instancia, se considera normal, o, como se diría en japonés, *atarimae* (obvio, común).

Si bien para los jóvenes es algo corriente y natural, para los adultos, tal y como expone la entrevistada 4, un individuo que usa *wakamono kotoba* (japonés no normativo) no tiene buena imagen, precisamente: “Cuando los adultos usan esas palabras la gente piensa que no son inteligentes ni serios”. Como antes se ha mencionado, el *kotoba no midare* (Carroll) sigue presente hoy en día. La entrevistada 5, a pesar de usar estos términos, reconoce que se está perdiendo vocabulario de la lengua japonesa como consecuencia del uso excesivo de *wakamono kotoba*. Además, el hecho de que haya palabras que tengan más de un significado puede llevar a malentendidos y dificultar la comunicación. Teniendo esto en cuenta, ¿por qué los jóvenes japoneses siguen usando con ahínco estos términos, pese a estar rodeados de voces críticas?

La respuesta, basándonos en los resultados obtenidos de la encuesta y las entrevistas, radica en la solidaridad y la identidad grupal. Esta jerga tiene prestigio encubierto, es decir, su uso define la identidad del usuario. En relación con la identidad grupal, se preguntó a los cinco entrevistados/as sobre elementos esenciales en las relaciones grupales. La comodidad, poder ser uno/a mismo/a delante de los demás miembros, ya que se aceptan nuestras opiniones y gustos, así como decisiones individuales, fueron las respuestas más comunes. También se señaló la igualdad entre los miembros, aunque tengan diferentes edades, y el estilo de comunicación propio, del que ya se ha hablado. Por otro lado, según los/as entrevistados/as, la solidaridad grupal se ve reforzada e incrementada por la tolerancia, la empatía, la resolución de problemas y los intereses comunes o la variedad dialectal, como es el caso de la zona de Kansai. Esto confirma las definiciones de solidaridad que dan Parsons y Scheff. En general, hay un consenso en que el hecho de compartir opiniones y sentimientos permite un mejor conocimiento interpersonal y un mayor vínculo y solidaridad grupales. Una conciencia colectiva fuerte conlleva un comportamiento uniforme (Markovsky y Lawler), eso justificaría el uso de un mismo lenguaje, entre otras cosas. Con el uso de las *wakamono kotoba*, como se ha visto en los resultados de la última pregunta de la encuesta, se promueven valores de compañerismo, amistad, empatía y entendimiento mutuo. Tal y como se expuso en la sección 3, el lenguaje, cuya cualidad es expresar emociones, entre otras, suscita empatía a aquellos que lo usan y ello conlleva el establecimiento de relaciones igualitarias (Ren y Matsumoto; Miyake; Kataoka). Se puede afirmar que esta variedad lingüística es una herramienta para mostrar cercanía y construir relaciones sociales de calidad, donde hay un sentimiento de grupo fuerte. Por este motivo, la entrevistada número 5 opina que un individuo que usa esta jerga juvenil es hábil en comunicarse y socializar. Por otra parte, aquellos que no usan *wakamono kotoba* o chatean por mensajes de texto sin usar *emoji* y *kaomoji* a veces son considerados personas introvertidas, tímidas, quienes tienen dificultades para socializar. Las expectativas de la comunidad joven para con los de su condición van en paralelo al resto de la sociedad japonesa. La misma solidaridad de grupo, tal y como indican las entrevistadas 4 y 5, ejerce presión en los miembros del grupo para que actúen de forma determinada. Por lo que, si no se cumplen las expectativas de los miembros de la sociedad, ese individuo puede ser excluido de esta:

En Japón, en la mayoría de los casos, la solidaridad de grupo quiere decir que la gente en un mismo grupo tiene la misma opinión, actitud o sentimientos sobre otras personas, cosas, etc. Pero no creo que esto sean relaciones auténticas o reales. Eso quiere decir que la solidaridad tiene dos sentidos.

Por este motivo, hay una adaptación al grupo, sobre todo en grupos donde las relaciones interpersonales no son muy profundas. Esto puede causar estrés cuando se pretenden cumplir dichas expectativas. Paralelamente, la pertenencia al grupo, como se ha explicado anteriormente, es importante para la construcción identitaria del individuo, por lo que es natural que este se sienta aliviado cuando es miembro. Sin embargo, no todas las relaciones *uchi* tienen estas características. Las que tienen una mayor solidaridad grupal, a la que Durkheim llama mecánica (1933), tienen más carga emocional y ejercen menor presión sobre los individuos. Las actividades colectivas, como comer, estudiar, entrenar y/o jugar conjuntamente, compartir el mismo estilo de vida (aficiones, lugares de interés, modas) y la comunicación fluida y cercana entre los miembros, generan sentimientos positivos, lazos afectivos y relaciones satisfactorias.

8. Discusión y conclusiones

A lo largo de este estudio se ha analizado la importancia de la variación lingüística de los jóvenes en Japón y su conexión con las relaciones sociales dentro de grupos con relaciones cercanas. Asimismo, se ha intentado demostrar que las *wakamono kotoba* crean lazos de solidaridad entre los miembros de sus comunidades, lo cual consolida la unidad grupal.

La solidaridad que caracteriza estos grupos de jóvenes es del tipo mecánico, ya que, como se ha visto, tienen una alta carga emocional y promueven los valores de amistad y compañerismo, los cuales fortalecen la unidad grupal. Por eso, aun teniendo una baja interdependencia, sus miembros permanecen unidos y preservan el sentimiento de pertenencia al grupo. Se ha visto como en Japón las relaciones sociales y los marcos en los que se encuentra el individuo construyen su identidad, la cual tendrá siempre un rol que cumplir dentro de ese contexto, por lo que hay ciertas expectativas a cumplir, como la manera de actuar, de hablar, etc. Estas expectativas modelan el comportamiento del individuo, aunque se ha visto que no es así en el cien por cien de los casos, ya que hay divergencias en cuanto al uso y opiniones de *kaomoji*, *emoji* y ciertas *wakamono kotoba*. Sin embargo, en general, se puede afirmar que el uso del lenguaje estudiado forma parte de la identidad de los jóvenes japoneses y que este promueve la empatía, así como el fortalecimiento de los lazos y solidaridad grupales.

Los mecanismos de consolidación del grupo utilizados mediante las *wakamono kotoba* son, principalmente, el humor, la transmisión de sentimientos y el uso de la lengua no normativa, pese a la ausencia de prestigio de esta en la sociedad japonesa, como signo identitario. Cabe destacar que no hay unanimidad sobre la posibilidad de que este lenguaje facilite la comunicación entre las personas, ya que algunos sujetos consideraron que la dificultaban. No obstante, hubo consenso en cuanto a la efectividad de estos términos para incrementar la expresividad de una frase, tanto por parte de los/as encuestados/as, los sujetos entrevistados y la literatura previa. Esto facilita la comprensión mutua y fomenta la empatía entre individuos.

Es preciso mencionar que las *wakamono kotoba* y otras expresiones propias del grupo están tan integradas en el lenguaje diario que la mayoría de los sujetos no se percatan de su uso, lo consideran algo natural.

Finalmente, el hecho de que la mayoría de los miembros de la comunidad joven utilicen una variación alejada del japonés estándar para comunicarse indica que se reconocen como iguales, y es precisamente este estado de igualdad que les permite mantener relaciones cercanas, de confianza, donde se sienten cómodos/as y pueden expresar sus opiniones sin presiones sociales. Por lo tanto, a través de nuestro estudio, podemos afirmar que las *wakamono kotoba* promueven y fortalecen la solidaridad grupal y, además, ratifican las identidades de los individuos.

8.1. Limitaciones

A lo largo de este estudio se han afrontado varios retos y dificultades. El más notable ha sido la brecha lingüística. La traducción de las entrevistas, algunas hechas en inglés y japonés, así como de las preguntas y las respuestas del cuestionario, fue compleja a causa de la autenticidad de algunas palabras en japonés, que no tenían traducción al español. Las preguntas formuladas tuvieron diferentes interpretaciones por parte de los sujetos, por lo que en algunos casos se obtuvieron respuestas poco concretas o salidas de contexto. También, a causa del medio telemático con el que se realizaron las entrevistas, se tuvieron algunos problemas técnicos de audio y sonido, hecho que pudo influir en la comprensión y respuestas de los/as entrevistados/as. Al tratarse de entrevistas semidirigidas, se dio libertad al entrevistado/a para que explicase cualquier información que él o ella considerase pertinente y fuera en línea con el tema de estudio. Por ese motivo, se dieron situaciones en las que no se obtuvo la información deseada. Otro desafío ha sido el análisis de un proceso inconsciente, en la mayoría de los casos, ya que el uso de las *wakamono kotoba* o la solidaridad entre los miembros de un grupo no es algo sobre lo que los jóvenes japoneses reflexionen habitualmente. En algunos casos, los conceptos de solidaridad, *wakamono kotoba* y *emoji* estaban poco claros para los sujetos estudiados, por lo que tenían dificultad para responder algunas preguntas.

Por último, ante la observación de un escenario lingüístico, se plantea una paradoja. La sociolingüística estudia el uso del lenguaje en una comunidad sin intervenir en esta, pero para investigarlo se necesita la observación directa, por lo que es probable que los resultados hayan sido condicionados en cierta medida a causa de nuestra presencia (Moreno Fernández 33,34), ya fuera por cómo estaban formuladas las preguntas o porque los sujetos se sentían observados. Debido a las circunstancias en las que se ha realizado el estudio, no fue posible la recolección de datos mediante la observación directa, hecho que hay que tener en cuenta a la hora de observar los resultados.

8.2. Futuros estudios

Los resultados de este estudio han proporcionado una visión más actualizada de los términos usados por los jóvenes de Japón e implican una nueva perspectiva de las *wakamono kotoba*. Hasta ahora se habían analizado los mecanismos de formación de estas palabras, algunos de sus usos, aunque no en profundidad, y se había demostrado su conexión con la transmisión de emociones mediante estudios de ingeniería informática. Mediante el estudio de las *wakamono kotoba* en el contexto social, relacionándolas directamente con la solidaridad grupal, se puede conocer con más profundidad la evolución de las mentalidades y necesidades de los jóvenes del siglo XXI, por lo que sería interesante estudiar este fenómeno desde perspectivas del ámbito sociológico, antropológico y psicológico. En el área de la sociolingüística, también se podrían hacer futuros estudios que definan el concepto de *wakamono kotoba*, así como otras variaciones lingüísticas relacionadas con

la edad de los usuarios, ya que no hay una definición clara y consensuada por el momento. Asimismo, estudios de género podrían dirigir su atención a las características de género de ciertos estilos adoptados por jóvenes de diferente sexo.

9. Cuestionario

(Texto original en japonés)

General

1. Edad
2. Sexo
3. Ocupación
 - a. Estudiante
 - b. Empleado/a de una compañía
 - c. Funcionario/a
 - d. Autónomo/a
 - e. Empleado/a a tiempo parcial
 - f. Desempleado/a
4. Lugar de residencia actual (prefectura)
5. Lugar de origen (prefectura)

Tecnología

6. ¿Tienes móvil?
 - a. Sí
 - b. No
7. ¿Chateas a menudo? (h/día)
 - a. Menos de una hora al día
 - b. Entre una y tres horas al día
 - c. Más de tres horas al día
8. ¿Usas emoticonos (emoji, kaomoji, stamp)?
 - a. Sí
 - b. No
9. Si has contestado "sí", ¿con quién los usas?
 - a. Compañeros/as de clase
 - b. Compañeros/as de trabajo
 - c. Familia
 - d. Amigos/as
10. ¿Por qué?
 - a. Diversión
 - b. Todo el mundo lo hace

- c. Expresar mis sentimientos
- d. Otros

Sociedad, grupo

11. ¿Tienes un grupo de amigos y/o perteneces a un club o un círculo?
 - a. Sí
 - b. No
12. ¿Cómo definirías tus relaciones dentro de ese grupo?
 - a. Igualitarias
 - b. Jerárquicas
 - c. Ambas
 - d. No sé
13. Si hablas con esa persona fuera del grupo, ¿cómo le hablas?
 - a. Como dentro del grupo
 - b. Diferente, de forma coloquial (*tamego*)
 - c. Diferente, de forma cortés (*tēnē*)
14. Como grupo ¿qué os une?
 - a. Intereses, hobbies, etc.
 - b. Localización (misma ciudad, misma escuela/universidad)
 - c. Personalidad y manera de pensar
 - d. Otros

Lenguaje

15. ¿Qué lenguaje usas cuando estás con ese grupo?
 - a. Formal (*tēnē, keigo*)
 - b. Informal (*tamego*)
 - c. Ambos
16. Si has elegido la segunda respuesta (informal), ¿has oído alguna de estas expresiones dentro de ese grupo?
 - a. *yabai, emoi, kimo*
 - b. *saboru, tapiru, makuru*
 - c. *maji, honma, chō*
 - d. *akeome, motokare*
 - e. *jan, nanka, tte ka*
17. ¿Usas las expresiones arriba descritas?
 - a. Sí
 - b. No
18. Si has contestado "sí", ¿qué tipo de expresiones usas? Escribe algunos ejemplos.
19. ¿Con qué frecuencia usas *wakamono kotoba* en plataformas como Twitter o mensajes de texto?
 - a. Siempre
 - b. A menudo

- c. A veces
 - d. Pocas veces
 - e. Nunca
20. ¿Por qué las usas?
- a. Las he oído o leído en alguna parte y me parecieron interesantes e innovadoras.
 - b. Las usan mis amigos.
 - c. Puedo expresar mi personalidad a través de estas expresiones.
 - d. Añade emoción, intención, mayor significado a lo que digo.
 - e. Es exclusivo, diferente al que usan los adultos.
 - f. Otros
21. ¿Qué pensarías si una persona que no es de ese grupo usa esos términos?
- a. Me sorprendería o extrañaría
 - b. Pensaría que es normal
 - c. Me molesta/ no me gusta
 - d. Otros
22. ¿Cómo te sientes cuando tus amigos o compañeros de grupo la usan al hablar contigo?

Bibliografía

- Aalst, Irina van, and Jacomine M. Nortier. "Youth, Language and Urban Public Space." *Dutch Journal of Applied Linguistics*, vol. 7, no. 1, John Benjamins Publishing Company, Aug. 2018, pp. 68-88, doi:10.1075/dujal.17001.aal
- Alvar, Manuel. "Hacia Los Conceptos de Lengua, Dialecto y Hablas." *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/hacia-los-conceptos-de-lengua-dialecto-y-hablas-0/html/00ec1fec-82b2-11df-acc7-002185ce6064_3.html. Accedido el 10 de diciembre de 2019.
- Bartle, Phil, and Ma Lourdes Sada (Traductora). *¿Qué Es Comunidad? Una Descripción Sociológica*. <http://cec.vcn.bc.ca/mpfc/whats.htm>. Accedido el 24 de abril de 2020.
- Beeman, William O.: "Japanese Women's Language. Janet S. Shibamoto." *American Anthropologist*, vol. 89, no. 2, Wiley-Blackwell, June 1987, pp. 513-514, doi:10.1525/aa.1987.89.2.02a00870
- Brown, Penelope., y Stephen C. Levinson. *Politeness: Some Universals in Language Usage*. Cambridge University Press, 1987.
- Calvetti, Paolo, et al. *Contemporary Japan: Challenges for a World Economic Power in Transition*. Edizioni Ca' Foscari-Digital Publishing, 2015.
- Carroll, Tessa. *Language Planning and Language Change in Japan*. Curzon, 2001, https://cataleg.uab.cat/iii/encore/record/C__Rb1878079?lang=cat&suite=def
- Coates, Stephanie. *The Language of Mobile Phone Novels: Japanese Youth, Media Language and Communicative Practice* 1. 2010, pp. 1-13.

- Coulmas, Florian. "Sociolinguistics: The Study of Speakers' Choices, Second Edition." *Sociolinguistics: The Study of Speakers' Choices*, Second Edition, Cambridge University Press, 2010, doi:10.1017/CBO9781139794732
- Doi, Takeo. 英文版「甘え」の構造. 講談社インターナショナル, 2001, <http://books.google.com/books?id=dUTTxKzs-gAC>
- Durkheim, Emile. *The Division of Labor In Society*. The free press of Glencoe, Illinois, 1933, <http://fs2.american.edu/dfagel/www/ClassReadings/Durkheim/Division Of Labor Final Version.pdf>
- "Education and Literacy." *UNESCO Institute for Statistics*, <http://uis.unesco.org/en/country/jp?theme=education-and-literacy>. Accedido el 14 de febrero de 2020.
- Fireman, Bruce, y William. A. Gamson. *Utilitarian Logic in the Resource Mobilization Perspective*. 153, 1977, <https://pdfs.semanticscholar.org/ee7b/6b806587b2cfb54454ab50b41410c253afc2.pdf>
- Foreign Residents in Japan I Statistics Japan: Prefecture Comparisons*. <https://stats-japan.com/t/kiji/11639>. Accedido el 9 de diciembre de 2019.
- Grootaers, Willem A. "Dialectology and Sociolinguistics: A General Survey." *Lingua*, vol. 57, no. 2, 1982, pp. 327-355, doi:[https://doi.org/10.1016/0024-3841\(82\)90008-0](https://doi.org/10.1016/0024-3841(82)90008-0)
- Gumperz, John J. *Language in Social Groups*. Stanford University Press, 1971.
- Hechter, Michael, y Satoshi Kanazawa. "Group Solidarity and Social Order in Japan." *Journal of Theoretical Politics*, vol. 5, no. 4, 1993, pp. 455-493, doi:10.1177/0951692893005004002
- Horasawa, Shin. "The Absence of the Other in Young People's Language: An Analysis of College Student's Slang and Its Environment at Gifu University." *Bulletin of the Faculty of Regional Studies*, Gifu University, vol. 6, 岐阜大学, 2000, pp. 13-68, <http://repository.lib.gifu-u.ac.jp/handle/20.500.12099/4471>
- Hori, Motoko. "An Analysis of Language Use in Japan Viewed from Brown and Levinson's Politeness Theory." *Journal of Inquiry and Research*, vol. 79, 2004, [https://www.academia.edu/4414602/...](https://www.academia.edu/4414602/)
- Kataoka, Kuniyoshi. "Emotion and Youth Identities in Personal Letter Writing: An Analysis of Pictorial Signs and Unconventional Punctuation." *Discourse Constructions of Youth Identities*, Eds. J.K. Androutsopoulos y A. Georgakopoulou, vol. 110, J. Benjamins Pub, 2003, pp. 121-150.
- Kuwamoto, Yonekawa. *Production and Stability of Wakamono Kotoba*. 2003.
- "Kyōto (Prefecture, Japan) - Population Statistics, Charts, Map and Location." *City Population*, 2015, <https://www.citypopulation.de/php/japan-admin.php?adm1id=26>
- Labov, William. "The Intersection of Sex and Social Class in the Course of Linguistic Change." *Language Variation and Change*, vol. 2, no. 2, 1990, pp. 205-254, doi:10.1017/S0954394500000338
- Loveday, Leo J. *Language Contact in Japan: A Sociolinguistic History*. Clarendon Press, 1996.
- Markovsky, Barry, y Edward J. Lawler. "A New Theory of Group Solidarity." *Advances in Group Processes*, vol. 11, 11, 1994, <http://digitalcommons.ilr.cornell.edu/articles/1157>

- Matsumoto, Kazuyuki, Yusuke Konishi, *et al.* "Analysis of Wakamono Kotoba Emotion Corpus and Its Application in Emotion Estimation." *International Journal of Advanced Intelligence*, vol. 3, no. 1, 2011, pp. 1-24, <https://www.researchgate.net/publication/...>
- Matsumoto, Kazuyuki, Kenji Kita, *et al.* *Emotion Estimation from Sentence Using Relation between Japanese Slangs and Emotion Expressions*. The University of Tokushima, 2012, <https://www.aclweb.org/anthology/Y12-1037/>
- Matsumoto, Kazuyuki, Kyosuke Akita, *et al.* "Extraction Japanese Slang from Weblog Data Based on Script Type and Stroke Count." *Procedia Computer Science*, vol. 35, no. 1, Jan. 2014, pp. 464-473, <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=eoh&AN=33804193&lang=es&site=eohost-live>
- Maxwell, Catherine. "Japan's Regional Diversity." Omusubi, *The Japan Foundation*, Jan. 2007, https://www.jay-han.com/files/hitokuchi_3new.pdf
- Maynard, Senko K. *Japanese Communication: Language and Thought in Context*. University of Hawaii Press, 1997.
- Miller, Laura. "Subversive Script and Novel Graphs in Japanese Girls' Culture." *Language and Communication*, vol. 31, no. 1, Jan. 2011, pp. 16-26, doi:10.1016/j.langcom.2010.11.003
- Miyake, Kazuko. "How Young Japanese Express Their Emotions Visually in Mobile Phone Messages: A Sociolinguistic Analysis." *Japanese Studies*, vol. 27, no. 1, 2007, pp. 53-72, doi:10.1080/10371390701268646
- Moreno Fernández, Francisco. *Principios de Sociolingüística y Sociología del Lenguaje*. Ariel, 2005, https://cataleg.uab.cat/iii/encore/record/C__Rb1706060?lang=cat&suite=def
- Nakane, Chie. *Japanese Society*. University of California Press, 1970.
- Nishimura, Yukiko. *Aspects of Japanese Computer-Mediated Communication: Linguistics and Socio-Cultural Perspectives*. 2008, <http://shura.shu.ac.uk/3212/>
- Noguchi, Keiko. *Kanari Kigakari Na Nihongo*. Shūeisha, 2004.
- Ogawa, Hitoshi. *Solidarity as a Universal Virtue: Reevaluating Watsuji Tetsuro's Rinrigaku*. 2013.
- "Ōsaka (Prefecture, Japan) - Population Statistics, Charts, Map and Location." *City Population*, 2015, <https://www.citypopulation.de/php/japan-admin.php?adm1id=27>
- Parsons, Talcott. *The Social System*. Free Press, 1951.
- Pujolar, Joan. *De Què Vas, Tio?* Editorial Empúries, 1997, <http://hdl.handle.net/10609/7081>
- Reader, Ian. "Identity, Nihonjinron, and Academic (Dis)Honesty." *Monumenta Nipponica*, vol. 58, no. 1, Sophia University, 2003, pp. 103-116, <http://www.jstor.org/stable/3096753>
- Ren, Fuji, y Kazuyuki Matsumoto. "Semi-Automatic Creation of Youth Slang Corpus and Its Application to Affective Computing." *IEEE Transaction on Affective Computing*, vol. 7, no. 2, Jan. 2016, pp. 176-189, <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=eoh&AN=39290966&lang=es&site=eohost-live>

- Rodríguez González, Félix. "Youth and Student Slang in British and American English: An Annotated Bibliography." *Revista Alicantina de Estudios Ingleses*, vol. 7, 1994, p. 212.
- Sakai, Noboru. *The Language of Keitai-Mail: The Sociolinguistics of Japanese Mobile e-Mail* The School of Languages and Comparative Cultural Studies. 2011, http://www.asian-efl-journal.com/Thesis_Sakai.pdf
- Scheff, Thomas J. *Microsociology: Discourse, Emotion, and Social Structure*. University of Chicago Press, 1990, <https://www.press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/M/bo3774544.html>
- Södergren, Susanne. "Metcha Suki Ya Nen" A Sociolinguistic Attitude Survey Concerning the Kansai Dialect. 2014.
- Szemerey, Márton. "Linguistic Representation of Emotions in Japanese and Hungarian: Quantity and Abstractness." *Acta Linguistica Asiatica*, vol. 2, no. 1, University of Ljubljana, May 2012, pp. 61-72, doi:10.4312/ala.2.1.61-72
- Takamizawa, Eiko. "Group Orientation in Japan: Analysis and Application to Missions." *Torch Trinity Journal*, vol. 4, 2001.
- Tranter, Nicolas. "Nonconventional Script Choice in Japan." *International Journal of the Sociology of Language*, no. 192, 2008, pp. 133-151, doi:10.1515/IJSL.2008.040
- フレヤ、マン. 若者語の使用率に関わる要因. https://ir.lib.hiroshima-u.ac.jp/files/public/4/44667/20180130132235407693/ReportJTP_32_31.pdf. Accedido el 20 de julio de 2019.
- 和辻哲郎. 倫理学. 岩波書店, 1937, http://www.amazon.co.jp/倫理学〈1〉-岩波文庫-和辻-哲郎/dp/4003314492/ref=sr_1_6?ie=UTF8&qid=1348121977&sr=8-6
- 堀尾佳以. 若者言葉にみられる言語変化に関する研究. 九州大学, 2015, <http://ci.nii.ac.jp/naid/500000931928.bib>
- 文化庁文化庁国語課. 平成29年度「国語に関する世論調査」の結果について. 2018, http://www.bunka.go.jp/koho_hodo_oshirase/hodohappyo/1409468.html
- 日本語調査 お詫びー「すみません。」? 「すいません。」? . 16 July 2002, <http://nhg.pro.tok2.com/reserch/reserch1-1.htm>
- 日本語調査 ら抜き言葉を支持しますか? . 20 Oct. 2005, <http://nhg.pro.tok2.com/reserch-3/reserch1-122.htm>
- 楠元莉加. 若者言葉から見る若者の特徴:名古屋大学生への調査を通じて. 2017, [nagoya.repo.nii.ac.jp/...](http://nagoya.repo.nii.ac.jp/)
- 瀬沼, y 文彰. "Survey of Youth Conversation." *The Journal of Communication Studies*, no. 22, Tokyo Keizai University, 2005, pp. 295-323, <http://ci.nii.ac.jp/naid/110006602712/en/>
- 菊池、つばさ. "浸透する若者言葉の特徴についての考察～由来となった単語との比較から～." 岩大語文, vol. 17, 岩手大学語文学会, July 2012, pp. 18-21, <http://ci.nii.ac.jp/naid/120005512428/ja/>